

UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE LITERATURA

**La identidad del sujeto a través del erotismo en Luna
Caliente de Mempo Giardinelli**

Trabajo de Seminario para optar al grado de Licenciado en Literatura con
mención en Lengua y Literatura Hispánicas

Alumno:

Patricio Rony Henríquez Lorca

Profesor Guía:

Guillermo Gotschlich

Santiago, 2005

I. Introducción

El tema que trataremos en este trabajo es la identidad del sujeto a través del erotismo en la novela **Luna Caliente** (1983), del escritor argentino Mempo Giardinelli. La violencia, considerada parte de este tema, será vista como uno de sus aspectos.

Analizaremos, entonces, al sujeto masculino, protagonista de la novela, pero desde la perspectiva del erotismo, principalmente a través del ensayo **El Erotismo** de Georges Bataille. Para este tema también nos referiremos al texto **Eros y civilización**, de Herbert Marcuse.

Como se ha dicho será un análisis del sujeto, por lo cual trabajaremos principalmente con el artículo *Narrativa y Self*, de los autores Goolishian y Anderson, y el texto **De la subjetividad en el lenguaje** de Emile Benveniste.

También se utilizarán los textos *Imaginación y violencia en América*, de Ariel Dorfman, además y el estudio *Un universo cargado de violencia: presentación, aproximación y documentación de la obra de Mempo Giardinelli*, de Karl Kohut.

Lo que queremos ver es cómo se va configurando el sujeto masculino (protagonista) a través de su actuación erótica con un determinado objeto erótico a través de la novela, y como esta actuación refleja una determinada identidad.

En el desarrollo de este trabajo se utilizará para aludir al protagonista su nombre de pila, Ramiro, o el concepto de sujeto y no de personaje.

Luego el análisis posterior estará dividido en las siguientes partes:

- Importancia de la naturaleza y orden social general, con respecto a los criterios de prohibición y transgresión, en el Chaco.

-Análisis del sujeto:

- Relación de Ramiro con el erotismo y la crueldad.

En la primera parte revisaremos las incidencias que tienen en el sujeto elementos que representan a la naturaleza como son la Luna y el calor, y configurar el tipo de orden social que predomina en el chaco con respecto a las prohibiciones y transgresiones de los impulsos de muerte (asesinato) y los impulsos sexuales (la relación prohibida que significa la pedofilia).

En la segunda parte desarrollaremos el tema de la configuración de la identidad de Ramiro a través del erotismo. Para esto partiremos desde un hecho de la infancia que tendrá la fuerza de revelar el sentido del erotismo y de la muerte para él.

Posteriormente revisaremos los aspectos más destacados en su regreso al Chaco.

Pensamos que trabajar al sujeto desde la perspectiva del erotismo puede darnos luces para una configuración de la identidad en muchas novelas, como por ejemplo el caso de obras de José Donoso tales como **El lugar sin límites** y el **Obsceno pájaro de la noche**. En el caso de esta última novela nos encontramos con sujetos que al afirmar que se definen por sí mismos, niegan la importancia de los otros en la configuración de sus identidades, las cuales consideran rígidas y fijas, a la vez que niegan su propia sexualidad y erotismo. Esta negación del erotismo unido a la afirmación monstruosa de un self encapsulado tiene como consecuencia la construcción de sujetos mutilados que terminan sin posibilidad alguna de identidad. La imagen extrema es la incineración de Humberto Peñaloza al final de la novela citada.

En este sentido, creemos que la teoría del sujeto se relaciona de manera útil con los aspectos tratados en la obra de Bataille. En primer lugar, desde la perspectiva, de que el erotismo necesita de una relación con el otro, y que de esta relación se generan cambios en los sujetos. No sólo cambios físicos, sino cambios en la fibra íntima de los individuos.

El erotismo ha tendido a ser un aspecto sumamente conflictivo para los seres humanos, donde el tema de la identidad se problematiza. Principalmente, pensamos, porque se le tiende a un ocultamiento, que ciertos casos son más o menos, pero que siempre lo es, como lo podremos ver en el desarrollo del marco teórico.

A continuación expondremos el marco teórico de nuestro trabajo.

II. Marco teórico

Comenzaremos exponiendo el marco teórico con el que trabajaremos.

En primer lugar nos referiremos al aporte de Emile Benveniste con respecto al tema del sujeto. Benveniste liga de manera indisoluble el lenguaje al hombre, y más aún al sujeto.

El autor se refiere a la relación del hombre con el lenguaje en estos términos: “El lenguaje está en la naturaleza del hombre, que no lo ha fabricado”.¹ En este sentido, Benveniste se opone a la idea del lenguaje como un instrumento fabricado, y lo coloca como una cualidad intrínseca del hombre: “Es un hombre hablante al que encontramos en el mundo, un hombre hablando a otro, y el lenguaje enseña la definición misma del hombre”.²

El concepto de sujeto no puede entenderse tampoco sin esta estrecha relación con el lenguaje: “Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto; porque el solo lenguaje se constituye, en su realidad que es la del ser, el concepto de “ego”.³

El hombre se manifiesta en el lenguaje como sujeto, en este sentido, la subjetividad es “la capacidad del locutor como “sujeto”⁴, luego nos da una definición de sujeto: “unidad psíquica que trasciende la totalidad de las experiencias vividas que reúne, y que asegura la permanencia de la conciencia”.⁵

¹ Benveniste, Emile (1998), *Problemas de lingüística general*, México, Editorial. Siglo Veintiuno, Pág. 180

² Benveniste, Emile, Op Cit., Pág. 180

³Ídem, Pág. 180

⁴Ídem, Pág. 180

⁵Ídem, Pág. 180

El sujeto se manifiesta en el lenguaje y su primer punto de apoyo para salir a la luz son los pronombres personales⁶: específicamente el yo. El sujeto es quién dice yo: “El lenguaje no es posible porque cada locutor se pone como sujeto y se remite a sí mismo como yo en su discurso”.⁷

Sin embargo, siempre que decimos yo lo hacemos para un tú: “No empleo yo sino dirigiéndome a alguien, que será en mi ilocución un tú. Es esta condición de diálogo la que es constitutiva de la persona”.⁸ Vemos que hay en el lenguaje una condición de polaridad, un yo que habla a un tú. El tú viene a ser “otra persona, la que exterior y todo a mí, vuelve mi eco al que digo tú y que me dice tú”.⁹ Esto nos refiere a una cualidad fundamental del sujeto: siempre aparece el discurso en relación a un otro.

De esta manera podemos decir que estas dos categorías, el yo y el tú, son necesariamente complementarias¹⁰, pues no existen una sin la otra., pero según una oposición interior / exterior¹¹, es decir, para quién dice yo, siente como exterior al otro, en este caso al tú.

Otra de las características fundamentales de este concepto de sujeto es que ambos polos son reversibles: en el diálogo yo me vuelvo tú al ser apelado por un tú. Consecuencia de esta cualidad es que: “Así se desploman las viejas antinomias del yo y del otro, del individuo y de la sociedad. Dualidad que es ilegítimo y erróneo reducir a un sólo término original, sea este el yo, que debiera estar instalado en su propia conciencia para abrirse entonces a la categoría del

⁶Ídem, Pág. 180

⁷Ídem, Pág. 181

⁸Ídem, Pág. 180

⁹Ídem, Pág. 181

¹⁰Ídem, Pág. 181

¹¹Ídem, Pág. 181

próximo, o bien sea, por el contrario, la sociedad que preexistiría como totalidad al individuo y de donde éste apenas se desgajaría conforme adquiriese la conciencia de sí”.¹²

Como hemos visto, estas dos categorías a través de las cuales se manifiesta el sujeto en el lenguaje, están en una realidad dialéctica y se definen por una relación mutua.¹³

El yo y tú son las primeras categorías para la emergencia del sujeto, pero hay varias categorías más que apoyan esta emergencia: “El lenguaje propone en cierto modo formas vacías que cada locutor en ejercicio de discurso se apropia y que refiere a su persona”.¹⁴ Estas categorías son por ejemplo indicadores de deixis, adverbios, etc.; tal como las primeras que mencionamos “tienen por rasgo común definirse solamente por relación a la instancia del discurso en que son producidos...”.¹⁵

En resumen, el hombre siempre se manifiesta en el lenguaje a través de subjetividad, pero esta manifestación plantea necesariamente una apelación, es decir, la subjetividad siempre implica una intersubjetividad para ser llevada a cabo.

El aporte de Benveniste se relaciona con la teoría del self. En **Narrativa y self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia**, de Harold A. Goolishian y Harlene Andreson, se desarrolla un concepto de sujeto desde una perspectiva posmoderna, en contraposición con un concepto anterior.

Queremos aclarar que la categoría del self, o sí mismo, será en este trabajo igual al concepto de sujeto.

Durante mucho tiempo prevaleció en la psicología el concepto del self como portador de una esencia e independiente de los demás selfs, y es a este concepto que los autores le llaman el self encapsulado: “En todas estas psicologías tradicionales, subjetivistas y esencialistas, se da

¹²Ídem, Pág. 181

¹³Ídem, Pág. 181

¹⁴Ídem, Pág. 184

¹⁵Ídem, Pág. 184

por sentado al sí mismo como una entidad abstracta, diferenciada y separada de las restantes construcciones psicológicas”, y aún más específicamente lo definen de la siguiente manera: “Cada persona constituye un suceso independiente en el universo, un sistema motivacional y cognitivo singular, único, delimitado e integrado, que es el centro de la conciencia, el juicio y la vida comunicacional.”¹⁶

Los autores se oponen a esta idea del self como una categoría fija, esencial, plateando al self como narrador: “Hace unos veinte años, los psicoterapeutas comenzaron a alejarse de las construcciones impuestas por la psicología cognitiva y su visión del sí mismo como una máquina computante. Muchos científicos sociales empezaron a explorar las consecuencias de definir al self como narrador por medio de la acción del lenguaje. Esta concepción “narrativa” se funda en gran medida en la observación de que la actividad más inexorable, en público y en privado, despiertos y dormidos, es la del lenguaje; y en el lenguaje, crear significados implica narrar historias”.¹⁷

“Dicho simplemente los seres humanos siempre se han contado cosas entre sí y han escuchado lo que los demás les contaban; y siempre hemos comprendido qué somos y quiénes somos a partir de las narraciones que nos relatamos mutuamente”.¹⁸

El sujeto no puede construirse solo, necesita del otro: “En el mejor de los casos no somos más que coautores de una narración en permanente cambio que se transforma en nuestro sí mismo, en nuestra mismidad”.¹⁹

En oposición al concepto de self encapsulado, el self como narrador está vinculado a la idea de cambio: nuestras narraciones están cambiando constantemente: “el sí mismo es siempre aprendido y está siempre en desarrollo” y es “una expresión cambiante de nuestra narración,

¹⁶ Fried Schnitman, Dora, comp, (1994) *Nuevos paradigmas: cultura y subjetividad*, Buenos Aires- Argentina, Editorial Paidós. Pág. 294

¹⁷ Fried Schnitman, Dora, comp, Op. Cit., Pág. 296

¹⁸ Ídem, Pág. 296

¹⁹ Ídem, Pág. 297

una manera de contar la propia individualidad”²⁰, que no está limitada a un lugar o momento en el tiempo²¹. A través de las historias que vamos narrando a otros y las historias que éstos otros nos narran, nos constituimos como sujetos. Sin embargo, como ya lo hemos visto, la construcción de sujeto no es fija pues el otro siempre genera un cambio en nosotros: “los seres humanos son más bien agentes que se co-crean a sí mismos y a su entorno en una permanente interacción comunicativa con los demás. Esta creación continua de significado y realidad es un fenómeno intersubjetivo que se basa en y es parte del diálogo y la interacción simbólica... Vivimos unos con otros vidas narradas.”²²

Lo expuesto sobre el self se relaciona directamente con la identidad, una identidad en permanente desarrollo y siempre en relación con un otro. Plantean los autores que el problema de la identidad, en este sentido, es un problema de mantener una coherencia o continuidad de las narraciones que contamos sobre nosotros mismos, y de constituir narrativas que le den coherencia a nuestra falta de coherencia con respecto a nosotros y del caos de la vida.²³

“Nuestras narraciones de identidad se convierten en un problema de continuidad y de seguir haciendo aquello que siempre decimos que somos, que hemos sido y seremos”.²⁴

Debemos decir que no siempre se trata de diálogos, de comunicación verbal que provoca en el otro un cambio, que va construyendo constantemente una identidad, pues puede ser un gesto o una acción sin palabras. Siempre hay una historia detrás de los sujetos que la van narrando y que permanentemente va siendo recontada y reconstruida a partir del presente que se vive.

Esta teoría del sujeto nos permitirá analizar como va formándose la identidad del protagonista, un sujeto hecho de lenguaje, a partir de su historia y de su interacción con los demás.

²⁰Ídem, Pág. 298

²¹Ídem, Pág. 298

²²Ídem, Pág. 302

²³Ídem, Pág. 299

²⁴ Ídem,. Pág. 299

Creemos que la teoría del sujeto se enlaza bien con el tema de erotismo, ya que en él, el sujeto de por sí necesita de un otro, apela a un otro.

El erotismo es una de las actividades más importantes del ser humano. Sin embargo, es un aspecto que ha sido silenciado a través de la historia. Excluido de la luz pública, muchas veces convertido en objeto de risa, pocas veces ha sido visto desde su enorme profundidad.

Georges Bataille ha estudiado el tema, colocándolo como uno de los aspectos centrales del ser humano y ligado a todos los demás aspectos de la vida, de manera inseparable.

Debemos decir, en primer lugar, que el estudio sobre el tema que hace el autor en su libro **El Erotismo** proviene esencialmente del campo del psicoanálisis, y por lo tanto, no es propiamente un estudio literario, sin embargo, creemos que es un material tremendamente útil para el análisis de una novela como **Luna Caliente**.

Lo dicho anteriormente se fundamenta en que el tema erótico ha sido tratado ampliamente en la literatura en obras de gran calidad artística como son las novelas del Marqués de Sade o la misma obra literaria de Bataille. Por otro lado, y como razón más importante, el erotismo siempre se relaciona con la identidad del sujeto porque la relación que él tiene con este aspecto de la vida, ilumina acerca de quién es.

Es necesario, en primer lugar, comenzar a definir el concepto de erotismo. Empezaremos oponiendo el hombre al animal. Diremos desde ya que esta idea se repite a lo largo del texto, sin embargo, hablar de una pura oposición es incompleto, mejor es hablar de una diferenciación. Volvamos entonces a este primer punto. El hombre, como animal que es, tiene una actividad sexual a través de la cual se reproduce y con ello asegura el renuevo constante de la vida, sin embargo, se diferencia del animal en que en éste hay un propósito independiente del fin primario ya mencionado: “Si se tratase de dar una definición precisa, ciertamente habríamos de partir de la actividad sexual reproductiva, una de cuyas formas particulares es el erotismo. La actividad sexual reproductiva la tienen en común los animales sexuados y los hombres, pero al parecer solo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica, donde la diferencia que separa al erotismo de la actividad sexual simple

es una búsqueda psicológica independiente del fin natural dado en la reproducción del cuidado que dar a los hijos”²⁵

Es necesario señalar que Bataille en su obra hace una diferencia entre tres tipos de erotismos, los cuales son: erotismo de los cuerpos, de los corazones y erotismo sagrado.

En este trabajo abordaremos sólo al erotismo de los cuerpos.

El autor comienza su texto diciendo que: “el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte”²⁶. Esta relación que se da entre erotismo y muerte, no es sólo en los casos de patologías, de situaciones perversas. No, el vínculo es indisoluble y profundo.

Hay dos estados en la “vida” de un hombre, dos categorías que son fundamentales para entender este vínculo: discontinuidad y continuidad.

“Los seres que se reproducen son distintos unos de otros, y los seres reproducidos son tan distintos entre sí como de aquellos que procede. Cada ser es distinto de todos los demás. Su nacimiento, muerte y los acontecimientos de su vida pueden tener para los demás algún interés, pero solo él está interesado directamente en todo eso. Solo él nace. Solo él muere. Entre un ser y otro hay un abismo, hay una discontinuidad.”²⁷

Nuestra vida se funda en esta discontinuidad, a través de formas constituidas, es decir “formas de vida social, regular, que fundamentan el orden discontinuo de las individualidades que somos”²⁸. Este abismo es la muerte: “Ese abismo es profundo; no veo que medio existiría para suprimirlo. Lo único que podemos hacer es sentir en común el vértigo del abismo. Puede fascinarnos. Ese abismo es, en cierto sentido, la muerte, y la muerte es vertiginosa, es fascinante.”²⁹

²⁵ Bataille, Georges, (1997), *El erotismo*, Barcelona- España ,Editorial Tusquet, Pág. 15

²⁶ Bataille, Georges, Op Cit., Pág. 15

²⁷ Ídem, Pág. 17

²⁸ Ídem, Pág. 23

²⁹ Ídem, Pág. 17

La continuidad, su contrario, es el momento donde se vuelve a ser con los demás, a estar continuo con todos los seres, a ser parte indivisible de un orden. Antes de nacer lo somos y al morir nos encontramos con ésta.

En el hombre se produce una contradicción vital: “A la vez que tenemos un deseo angustioso de que dure para siempre eso que es perecedero, nos obsesiona la continuidad primera, aquella que nos vincula al ser de un modo general”³⁰. Es decir, pese a que el hombre ansía preservar su discontinuidad, siempre hay en él una nostalgia por la continuidad perdida. Sin embargo, volver a la continuidad, concretamente, sólo se logra a través de la muerte. En este punto, aparece el erotismo.

Como se sabe, en francés al orgasmo se le llama “le petit mort”. Esta asociación entraña uno de los secretos del erotismo. En él hay, tal como en la muerte, un paso de la discontinuidad a la continuidad, pero en el erotismo sólo es relativo. Lo que en él se da es “una sustitución de un aislamiento del ser por un **sentimiento** de continuidad profunda.”³¹

Pasar de un estado a otro tan distinto, ya sea total o relativo, es violento, ya que el erotismo, en todas sus formas es animado por una violencia elemental. De hecho Bataille dice: “El terreno del erotismo es esencialmente el terreno de la violencia, de la violación”³²

Conviene aclarar que la violencia a la que nos referimos acá, por el momento, puede ser definida en oposición a la razón y responde a un impulso que proviene de la naturaleza, como lo iremos viendo en el desarrollo de este trabajo.

También se refiere a un cambio brusco o mejor dicho a la destrucción de un orden y el paso a uno muy distinto. En este sentido, el erotismo siempre conlleva una violencia.

Para el ser humano, entonces, nada hay más violento que la muerte, porque le arranca de la obstinación de ver durar el ser discontinuo que es.³³

³⁰Ídem, Pág. 19-20

³¹Ídem, Pág. 20

³²Ídem, Pág. 21

Pero en el fondo, es lo que desea.

En el erotismo siempre es necesaria una violación del ser constituido en la discontinuidad³⁴. Si bien esta violación es más evidente en la mujer, sujeto pasivo, en el hombre también sucede, es decir, se disuelve la parte pasiva, con el fin natural de preparar la fusión de dos seres³⁵.

Lo repetimos: el erotismo siempre es violento porque tiene como principio una destrucción de la estructura del ser cerrado que es estado normal un participante en el juego.³⁶

La discontinuidad y la continuidad se relacionan con otros dos estados: el estado que llamaremos normal (donde el deseo erótico está “reprimido”) y el estado de deseo erótico. Este último estado, se abre a la continuidad o a un sentimiento de ésta.³⁷

La acción decisiva en la destrucción del ser cerrado, es desnudarse. La desnudez, se opone al estado cerrado de la vestimenta, y se relaciona a la continuidad. Es “un estado de comunicación que revela una búsqueda de la continuidad más allá del replegamiento sobre sí. Los cuerpos se abren a la continuidad a través de esos conductos que nos dan el sentimiento de obscenidad”.³⁸ Cuando el cuerpo desnudo de un ser humano se une con el de otro, se desposeen los órganos que se derraman, es decir, éstos dejan de hacerles caso, o mejor dicho, hacerles caso a su racionalidad³⁹.

³³ Ídem, Pág.21

³⁴ Ídem, Pág.21

³⁵ Ídem, Pág.22

³⁶ Ídem, Pág.22

³⁷ Ídem, Pág.22

³⁸ Ídem, Pág.22

³⁹ Ídem, Pág.23

En esta instancia, queremos hacer hincapié que la vida discontinua no desaparece en el erotismo, sino que es sólo puesta en cuestión, se le trastorna todo lo posible⁴⁰. Dicho de otra manera se coloca en ella la máxima continuidad que es susceptible de introducir.

La ruptura de la discontinuidad provoca, sin duda alguna, en el hombre el sentimiento de la angustia⁴¹. En este sentido, el erotismo también la provoca, sin embargo, en él es inaccesible el regreso al estado que se busca, por eso se dice que es “una búsqueda en la impotencia y el temblor”⁴².

En los seres vivos la naturaleza moviliza un exceso de energía que debe ser gastado. Este exceso puede ser gastado a través del crecimiento o a través de la pérdida pura y simple.⁴³ Cuando la energía se gasta por medio de la pérdida lo hace a través de la reproducción y la muerte. Reproducción y muerte son los actos que hacen que la naturaleza se renueve constantemente, dicho de otra manera, tiende a la prodigalidad de la vida: “La vida es un movimiento tumultuoso que no cesa de atraer hacia si la explosión. Pero como la explosión incesante la agota continuamente, solo sigue adelante con una condición: que los seres que ella engendró, y cuya fuerza de explosión está agotada, entran en la ronda con nueva fuerza para ceder su lugar a nuevos seres.”⁴⁴

La naturaleza entrega a los seres a un impulso destructivo o lo que es llamado por Bataille una furia destructora de la naturaleza que nunca será saciada; en el caso de los animales no han creado una oposición a este impulso (sin embargo este impulso se mantiene generalmente en un segundo plano). En este sentido podemos decir desde ya que la violencia proviene de una base natural que se expresa a través del impulso mencionado, pero esta violencia es convertida en otra clase de violencia: “La naturaleza misma es violenta y por más razonables

⁴⁰ Ídem, Pág.23

⁴¹ Ídem, Pág.24

⁴² Ídem, Pág.24

⁴³ Ídem, Pág.100

⁴⁴ Ídem, Pág.63

que seamos ahora, puede volver a dominarnos una violencia que ya no es la natural, sino de la un ser razonable que intento obedecer, pero que sucumbe al impulso que en sí mismo no puede reducir a la razón.”⁴⁵

Los hombres se diferenciaron de los animales en haber sido capaces de no entregarse todo el tiempo a los impulsos de la naturaleza, ya que ésta “exigía que se sometieran, que digo, que se abalanzaran a la destrucción. La posibilidad humana dependió del momento en que, presa de un vértigo insuperable, un ser se esforzó en decir que no”⁴⁶, ya que el hombre se diferenció del animal, al negarse a estar bajo el imperio permanente del impulso de la naturaleza, sin embargo, debemos considerar lo siguiente: “jamás en efecto los hombres opusieron a la violencia (al exceso del que se trata) un no definitivo. En cierto momento de desfallecimiento, se cerraban al movimiento de la naturaleza; pero se trataba de un tiempo de tensión, no de una inmovilidad última.”⁴⁷ Al crear el trabajo el hombre, necesitó, en el tiempo dedicado a éste, no dejarse llevar por aquellos impulsos: “El trabajo exige un comportamiento en el cual el cálculo del esfuerzo relacionado con la eficacia productiva es constante. El trabajo exige una conducta razonable al que no se admiten los impulsos tumultuosos que se liberan en la fiesta o, más generalmente en el juego. Si no pudiéramos refrenar esos impulsos, no llegaríamos a trabajar; pero a su vez el trabajo introduce precisamente la razón para refrenarlos. Esos impulsos dan a quienes ceden a ellos a una satisfacción inmediata; el trabajo, por el contrario promete a quienes los dominan un provecho ulterior de interés indiscutible, a no ser desde el punto de vista del momento presente. Ya desde los tiempos más remotos, el trabajo introdujo una escapatoria gracias a la cual el hombre dejaba de responder al impulso inmediato, regido por la violencia del deseo.”⁴⁸ Marcuse señala a través de su obra, que el hombre para ser apto para el trabajo necesariamente debe suprimir toda erotización (esto se explicará con más profundidad cuando analicemos algunas partes del texto *Eros y civilización* del autor señalado). En este sentido el hombre va a crear restricciones, a través de las cuales se va a

⁴⁵ Ídem, Pág. 44

⁴⁶ Ídem, Pág.66

⁴⁷ Ídem, Pág.66

⁴⁸ Ídem, Pág. 45

negar en determinados momentos a impulsos de la naturaleza de los cuales hablamos anteriormente en este trabajo: “En una palabra, los hombres se distinguieron de los animales por el trabajo. Paralelamente se pusieron unas restricciones conocidas bajo el nombre de interdictos o prohibiciones.”⁴⁹ Las prohibiciones son restricciones, pero no completas, como veremos, y su objeto principal es la violencia.

Las prohibiciones son conductas tradicionales, no se imponen desde un afuera del sujeto, sino que desde dentro de él, por decirlo de una manera, los aprende a través de su vida pero no de una manera racional, y es ahí donde radica su fuerza. El interdicto se afirma en el horror que produce en los hombres la violencia: “lo que el mundo del trabajo excluye por medio de las prohibiciones es la violencia; y ésta en mi campo de investigación,-como dice Bataille- es a la vez la violencia de la reproducción sexual y la de la muerte.”⁵⁰

Las prohibiciones son producto del trabajo, los primeros fueron los relativos al cuidado de los muertos⁵¹. Al trabajar, el hombre adquiere conciencia de la muerte y le comienza a temer.

Los hombres se angustian ante el cadáver: “Para cada uno de aquellos a quienes fascina, el cadáver es la imagen de su destino. Da testimonio de una violencia que no solamente destruye a un hombre si no que los destruirá a todos.”⁵². A la vez teme al cuerpo muerto, en descomposición porque le recuerda que allí nace la vida de nuevo, recordándole que debe morir para que la naturaleza siga existiendo: “La vida es siempre un producto de la descomposición de la vida. Antes que nada es tributaria de la muerte, que le hace un lugar; luego, lo es de la corrupción, que sigue a la muerte y que vuelve a poner en circulación las sustancias necesarias para la incesante venida al mundo de nuevo seres.”⁵³

⁴⁹ Ídem, Pág. 34

⁵⁰ Ídem, Pág. 46

⁵¹ Ídem, Pág. 34

⁵² Ídem, Pág. 48

⁵³ Ídem, Pág. 59

Esta fase de la descomposición del cuerpo está ligada al sentimiento de repulsión la cual no es producida por un componente natural si no más bien es un constructo social. El sentimiento de repulsión se gesta en un campo común que el hombre rechaza porque lo remite a lo animal. Esta idea se explicará más acabadamente en el análisis de la novela.

Las prohibiciones regulan la sexualidad, lo cual sería repercusión de la primera clase de restricciones mencionadas. Posteriormente lo veremos con más detalle.

El hombre no puede negar ese exceso de energía y necesita gastarlo, necesita ceder a los impulsos naturales y lo hace a través de la trasgresión: “Hay en la naturaleza y subsiste en el hombre, un impulso que siempre excede los límites y que solo en parte puede ser reducido.”⁵⁴ La trasgresión no es un regreso a la naturaleza, sino que es un levantamiento de la norma pero sin suprimirla.⁵⁵

Como señalamos anteriormente, se necesita rechazar la violencia del orden habitual de las cosas, pero no eliminarla completamente. En este sentido es importante hablar del exceso: “En el terreno donde se desenvuelve nuestra vida, el exceso se pone de manifiesto allí donde la violencia supera a la razón.”⁵⁶

Dicho de una manera, el hombre en ciertas instancias puede transgredir la norma pero siempre que no ponga en conflicto el orden, que vuelva a él. Esto se verá en el análisis de **Luna Caliente**.

Tal como la prohibición, la trasgresión es reglamentada: “En la trasgresión se suele poner un cuidado máximo en seguir las reglas; pues es mas difícil limitar un tumulto una vez comenzado.”⁵⁷ Sin embargo no es la negación de éste, sino que lo completa y lo supera: “No existe prohibición que no pueda ser transgredida. Y, a menudo la trasgresión es algo

⁵⁴Ídem, Pág. 44

⁵⁵Ídem, Pág. 40

⁵⁶Ídem, Pág. 45

⁵⁷Ídem, Pág. 70

admitido, o incluso preescrito.”⁵⁸ El sentido de la transgresión se revela en la siguiente cita: “Si la transgresión propiamente dicha, oponiéndose a la ignorancia de la prohibición, no tuviera ese carácter limitado, sería un retorno a la violencia, a la animalidad de la violencia. De hecho, no es eso en absoluto lo que sucede. La transgresión organizada forma con lo prohibido un conjunto que define la vida social.”⁵⁹

Muchas veces la transgresión es permitida (como sucede en el caso de la orgía).

Refiriéndose al tema del asesinato, el autor sostiene que el deseo de matar tendría un carácter natural en el hombre.⁶⁰

Pero como ya sabemos los hombres no pueden permitirse una liberación absoluta de este impulso: “El deseo de matar se sitúa en relación con la prohibición de dar muerte del mismo modo que el deseo de una actividad sexual cualquiera se sitúa respecto del complejo de prohibiciones que la limita. La actividad sexual solo está prohibida en algunos casos, y lo mismo sucede con el acto de dar muerte. Si bien la prohibición de dar muerte es más grave y más general que las prohibiciones sexuales, se limita igual que ellas a reducir la posibilidad de matar en determinadas situaciones.”⁶¹ Algunas instancias de liberación de este impulso son el duelo, la vendetta y las guerras. Pero la violencia que allí se expresa no es la misma que la del animal: “La guerra, diferente de la violencia animal, desarrolla una crueldad de la que las alimañas son incapaces. En particular el combate, seguido generalmente por el aniquilamiento de los adversarios, prelude banalmente el suplicio dado a los prisioneros. Esta crueldad es el aspecto específicamente humano de la guerra.”⁶² Profundicemos en esto. Veamos el caso de una guerra. Existe una prohibición que prohíbe dar muerte a otro ser humano, esto por razones profundas, que ya hemos mencionado, como por razones prácticas como la

⁵⁸Ídem, Pág. 67

⁵⁹Ídem, Pág. 69

⁶⁰Ídem, Pág. 70

⁶¹Ídem, Pág. 76

⁶²Ídem, Pág. 82

conservación de la especie. Sin embargo, en la instancia de una guerra a los hombres se les permite matarse entre sí, es decir, permite que la violencia que estaba guardada en ellos se exprese, pero no como una violencia natural. En este punto nos referiremos al tema de la crueldad: “La violencia, que en sí misma no es cruel, es, en la transgresión, obra de un ser que la organiza...Al igual que la crueldad, el erotismo es algo meditado.”⁶³ En casos como la guerra la crueldad es evidente en las construcciones de armas con el fin de matar, y más aún en las prácticas de la tortura, donde el fin no es dar muerte inmediata sino que provocar sufrimiento al otro.

Como bien sabemos, un caso de una violencia organizada y sistemática, además de la guerra, son las dictaduras militares.

Sin embargo, volvemos a este punto, no puede decirse simplemente que la violencia es buena o mala pues ésta es generada por la naturaleza, en primer término. En la naturaleza no hay conciencia de las categorías del bien y el mal, de hecho, no hay conciencia, solo la necesidad de no detener la profusión de la vida. Una vez que el hombre ha creado el trabajo y con ello las prohibiciones, separándose de los demás animales, es posible la conciencia y con ello la valoración positiva o negativa de la violencia: “Sin lo prohibido, sin la primacía de la prohibición, el hombre no habría podido alcanzar la conciencia clara y distinta sobre la cual se fundó la ciencia. La prohibición elimina la violencia (y entre ellos los que responden al impulso sexual) destruyen en nosotros el tranquilo ordenamiento sin el cual es inconcebible la conciencia humana”⁶⁴ En el caso de la crueldad, por lo menos a la luz pública, es considerada negativa.

Cabe destacar que: “La violencia humana no es esencialmente efecto de un cálculo, si no de estados sensibles como la cólera, el miedo, el deseo...”⁶⁵. La expresión de la violencia sí puede ser calculada.

⁶³Ídem, Pág. 84

⁶⁴Ídem, Pág. 42

⁶⁵Ídem, Pág. 68

Por otro lado la violencia que se da a través de la sexualidad (lo repetimos este paso de la discontinuidad a la continuidad o a un sentimiento de continuidad sólo es posible a través de una violación del ser constituido en la discontinuidad) es reglamentado a través de la prohibición y la transgresión, también. Esta es la violencia que es provocada por el deseo.

Consecuencia de esta reglamentación es el erotismo, este es únicamente humano.

El erotismo pone en conflicto al hombre. Producto del trabajo y con ello de las prohibiciones, el hombre se identificó con un orden, que a la vez se alejaba de la inmediatez de los animales. Consecuencia de esto es negar toda animalidad en él: “Ahora bien, aunque esa actividad comience allí donde acaba el animal, lo animal no es menos su fundamento. Y la humanidad ante ese fundamento aparta de cabeza con horror al mismo tiempo que lo mantiene como tal. Lo animal se mantiene incluso tanto en el erotismo que constantemente se lo relaciona con términos tales como animalidad o bestialidad.”⁶⁶ Se habla en el texto acerca de la humanidad y la animalidad. Lo propiamente humano, según estas categorías, es la represión de la exhuberancia sexual, y por el contrario, es ésta, la expresión de ésta lo que designa la animalidad⁶⁷. Consecuencia de esto es valorar negativamente el erotismo, considerar a la voluptuosidad como la certeza de hacer el mal.

El erotismo se expresa siempre en un otro, que viene a ser su objeto de deseo: “El objeto del deseo es diferente del erotismo; no es todo el erotismo, pero el erotismo tiene que pasar por él.”⁶⁸ “Al ser los hombres que toman la iniciativa, las mujeres tienen poder para provocar el deseo de los hombres... pero, con su actitud pasiva, intenta obtener suscitando el deseo, la conjunción a la que los hombres llegan persiguiéndolas. Ellas no son más deseables que ellos, pero ellas se proponen al deseo. Se propone como objeto al deseo agresivo de los hombres.”⁶⁹

⁶⁶Ídem, Pág. 99

⁶⁷Ídem, Pág. 167

⁶⁸Ídem, Pág. 136

⁶⁹Ídem, Pág. 136-137

Producto de lo mencionado sale a la luz el tema de la desnudez: “La desnudez, opuesta al estado normal, tiene ciertamente el sentido como negación. La mujer desnuda está cerca del momento de la fusión; ella la anuncia con la desnudez.”⁷⁰

El objeto del deseo siempre responde a una movilidad interior: “La elección de un objeto depende siempre de los gustos personales del sujeto; incluso si se dirige a la mujer que casi todos elegirían, lo que suele entrar en juego es un aspecto intangible, no una cualidad objetiva de esa mujer...en una palabra, hasta cuando se conforma con la mayoritaria, la elección humana difiere de la elección del animal: apela a esa movilidad interior, infinitamente compleja que es propia del hombre.”⁷¹ En este punto, cabe relacionarla con la teoría del sujeto puesto que lo que acá se nos dice que si por un lado la sexualidad se da en todos los seres humanos, el erotismo es un experiencia **subjetiva** (porque responde a un objeto de deseo que es personal, que responde a la historia del sujeto) y aún más es **intersubjetiva** (se da entre sujetos).

Cuando el sujeto se encuentra con su objeto de deseo este lo coloca en conflicto: “La actividad sexual es un momento de crisis del aislamiento.”⁷²

Esto se puede entender en lo que se dice respecto a los animales en ese momento se produce la plétora sexual, que es la hinchazón de los órganos genitales, pero va más allá de la hinchazón si no que es todo lo que abarca la excitación sexual: “Ese principio está en la plétora de los órganos genitales. En el origen de la crisis lo que hay es un movimiento animal en nosotros. Pero es trance de los órganos no es libre. No puede tener curso sin el acuerdo de la voluntad. El trance de los órganos descompone un ordenamiento, un sistema en el cual se apoyan la eficiencia y el prestigio. El ser en verdad se divide, su unidad quiebra, y ya desde el primer instante de la crisis sexual. En ese momento la vida pletórica de la carne topa con la resistencia del espíritu. Ni el acuerdo aparente basta; la convulsión de la carne, más allá del consentimiento exige silencio, pide la ausencia del espíritu. El impulso carnal es singularmente extraño a la vida humana; se desencadena fuera de ella, con la condición de

⁷⁰Ídem, Pág. 137

⁷¹Ídem, Pág. 33

⁷²Ídem, Pág. 104

que calle, con la condición de que se ausente. Quien se abandona a ese impulso ya no es humano; ese impulso es, al modo del animal, una ciega violencia que se reduce al desencadenamiento, que goza de ser ciego y de haber olvidado.”⁷³

El deseo del sujeto es alcanzar una belleza, que por todo lo subjetiva que puede ser responde a un hecho igual en todos los casos: “En general a un hombre o una mujer se le juzga en la medida en que sus formas se alejan de la animalidad.”⁷⁴ Sin embargo esta belleza a la vez anuncia sus vergüenzas, es decir, aquellas partes pilosas que refieren a lo animal, y el instinto va a inscribir en nosotros el deseo por esas partes.⁷⁵

En este sentido aparece la idea de mancha, de profanación con respecto a esa belleza: “De lo que se trata es de profanar esa cara, su belleza. De profanarla primero revelando las partes secretas de una mujer; y luego colocando ahí el órgano viril...La belleza es importante en primer lugar por el hecho de que la fealdad no puede ser mancillada y que la esencia del erotismo es la fealdad...cuanto mayor es la belleza más profunda es la mancha.”⁷⁶

El hombre es feliz porque se ha dejado llevar por el impulso de la naturaleza y ha dejado de negarse. La mayor parte de las veces ese acto es una transgresión y como tal hay un regreso al orden. En los casos en que el hombre viola gravemente una prohibición, poniéndolo en cuestión y colocando en conflicto este regreso al orden, no hay un regreso al animal ya que el hombre tiene conciencia de sí y de que lo que está haciendo no está permitido socialmente: “Podría no ser menos indiferente a las prohibiciones que el animal, pero impotente como es para conseguir la perfecta indiferencia, sabe de las prohibiciones que otros las observan: y no solamente está destituida, si no que le es conferida la posibilidad de conocer su degradación. Se sabe humana, incluso sin tener vergüenza, puede ser conciente de que vive como los

⁷³Ídem, Pág. 111

⁷⁴Ídem, Pág. 149

⁷⁵Ídem, Pág. 149

⁷⁶Ídem, Pág. 151

puercos.”⁷⁷ El hombre por más que esté en contra de las prohibiciones sexuales no puede negar la condición de prohibición que lo diferencia de lo animal.

Si bien no hay regreso al animal, pero sí puede conectarse con su animalidad que es uno de sus componentes.

Suele darse un vínculo fuerte entre la crueldad, esta violencia premeditada, y el erotismo: “Al igual que la crueldad, el erotismo es algo meditado. La crueldad y el erotismo se ordenan en el espíritu poseído por la resolución de ir más allá de los límites de lo prohibido. Esta resolución no es general, pero siempre es posible deslizarse de un ámbito al otro; se trata de territorios vecinos, fundados ambos en la ebriedad de escapar resueltamente al poder de la prohibición. La resolución es tanto o más eficaz cuanto que se reserva el retorno a la estabilidad sin la cual el juego sería imposible; esto supone que, a la vez se da el desbordamiento se prevé la retirada de las aguas. Es admisible el paso de un ámbito a otro en la medida en que no pone en juego los marcos fundamentales.”⁷⁸ Puede el erotismo derivar en la crueldad y viceversa, aun así tanto para la violencia de la crueldad como la del erotismo, “siempre subsiste una reserva que afirma el carácter humano de una violencia que no por ello deja de ser desenfrenada”⁷⁹ A veces usando la sexualidad como forma de crueldad y otra veces usando la violencia premeditada con medio de obtener una plena satisfacción erótica.

Como ya sabemos el vínculo del erotismo con la violencia es indisoluble. Para pasar de un estado a otro es necesario violentar la discontinuidad para conectarse con la continuidad.

No hay nada más violento para el hombre que la muerte, porque lo saca de un estado y lo lleva a otro muy distinto. Pasar del estado normal al de deseo es violento, porque abre a la posibilidad de la continuidad. Pero en la relación sexual el hombre no muere, solo se acerca a ella a través de un sentimiento de continuidad, que profundamente ha anhelado. Sabe sí que su acto sexual, su acto de reproducirse lo entrega a la muerte, la que siempre debe esperar, ya que debe dejar su lugar para que otro sujeto lo ocupe.

⁷⁷Ídem, Pág. 142

⁷⁸Ídem, Pág. 84

⁷⁹Ídem, Pág. 84

Podemos resumir todo lo dicho hasta acá en la siguiente afirmación. El hombre es un ser que está desgarrado. Está desgarrado entre dos mundos, pero más profundamente está desgarrado entre su deseo de discontinuidad y su anhelo de continuidad, con lo cual ya podemos extraer otra incidencia desde la perspectiva del sujeto: éste está en el erotismo en permanente conflicto entre una animalidad y una humanidad, que luchan entre sí.

Respecto de este desgarro, el autor, nos da una suerte de solución, que aunque no elimina la lucha entre sus dos componentes, los lleva a una relación más armónica:

“La experiencia interior del hombre se da en el instante en que, rompiendo la crisálida, toma conciencia de desgarrarse él mismo, y no la resistencia que se le opondría desde afuera ⁸⁰”. Esto se relaciona con hecho de que las prohibiciones están impuestas desde dentro de los seres, por eso se habla de una experiencia interior: “La verdad de las prohibiciones es la clave de nuestra actitud humana. Debemos y podemos saber exactamente que las prohibiciones no nos vienen impuestas desde afuera. Esto nos aparece, así en la angustia, en el momento en que transgredimos la prohibición, sobre todo en el momento suspendido en que esa prohibición aún surte efecto, en el momento mismo en que, sin embargo, cedemos al impulso al cual se oponía.”⁸¹

Esta experiencia interior del erotismo presenta un doble efecto en los seres humanos: “La experiencia interior del erotismo requiere de quien la realiza una sensibilidad no menor a la angustia que funda lo prohibido, que al deseo que lleva a infringir la prohibición.”⁸²

Sin embargo, a veces, en el erotismo otra violencia se le liga y es la crueldad. La crueldad es realizar actos que se saben provocarán un daño en el otro. Son actos que se planean.

La crueldad puede producir goce en ciertos sujeto, hasta tal punto que no logran el verdadero placer sin ésta. Sin embargo, por patológico que esto sea no se aleja del erotismo.

⁸⁰Ídem, Pág. 43

⁸¹Ídem, Pág. 43

⁸²Ídem, Pág. 43

Ahora queremos ahondar en algunas ideas de Bataille utilizando el texto de Marcuse **Eros y civilización**. Pese a que son planteamientos distintos consideramos que las ideas propuestas por Marcuse son complementarias para los fines de este trabajo. Específicamente queremos tratar las ideas de un impulso erótico unido insoslayablemente a un impulso destructivo, la relación que se da entre ambos impulsos profundizando principalmente en el impulso destructivo y la relación entre placer y dolor.

Volviendo a la idea que habíamos visto en Bataille, encontramos en Marcuse, la idea de impulso sexual siempre ligado a un impulso destructivo que el autor señala como la búsqueda del impulso de Muerte o Tanatos⁸³ dentro, o por qué no decirlo, coexistiendo con el Eros⁸⁴.

Primero que nada esta unión entre Eros y Tanatos es la vida misma ya que se fusionan por que en un comienzo Eros ha conquistado a Tanatos.⁸⁵

La búsqueda en el instinto no va por la búsqueda del placer que el sentido común tiene sobre este, si no que su objetivo básico es el dolor. Cabe destacar que no se trata de la crueldad señalada anteriormente, si no tiene que ver con la finalidad natural deseosa de dolor del instinto propio del ser humano: “Esta tendencia del instinto implica que sus manifestaciones destructivas serían minimizadas conforme se acercarán a este estado. Si el objetivo básico del instinto no es la terminación de la vida si no del dolor.”⁸⁶

La unión del Eros con el Tanatos se gesta principalmente en su angustia por la transitoriedad del Eros, puesto que la muerte en su inminente llegada no hace posible la gestación siquiera de una idea de libertad, sólo se podría dar de manera ilusoria, ya que la libertad siempre

⁸³ Entiéndase por Tanatos, como el deseo natural de los hombres por la destrucción, es decir, por la muerte esto se relaciona con Bataille en que de la naturaleza provienen los impulsos destructivos como el del asesinato, que ya mencionamos anteriormente.

⁸⁴ Entiéndase por Eros, como la mediación entre lo animal y lo humano dentro del ámbito sexual.

⁸⁵ Marcuse Herbert, (1989), *Eros y civilización*, Barcelona- España, Editorial Ariel, “Pág. 86”

⁸⁶ Marcuse, Herbet, Op. cit, “Pág.216”

tendrá que ver con un otro, es decir la libertad humana jamás es un asunto privado.⁸⁷

Nuestra sociedad represiva hace que la muerte misma se utilice como una forma de dominación y represión⁸⁸, y por ello el placer no se produce puesto que éste necesita de la eternidad; es más la eternidad es la esencia del placer, y por ello: “la sola anticipación del inevitable fin, presente en cada instante, introduce un elemento represivo en todas las relaciones libidinales y hace doloroso al propio placer.”⁸⁹

Para el autor, el que no exista un placer como tal en la práctica por su inminente término, hace que éste solo sea posible a través del recuerdo, puesto que la memoria solo recupera el tiempo de la gratificación, por ello para Marcuse la felicidad es o fue esencialmente del pasado: “Los paraísos perdidos son los verdaderos porque, en retrospectiva, el goce pasado parece más hermoso y realmente lo era, por que el recuerdo solo nos da el goce sin la angustia por su brevedad, y así nos da una duración imposible de otra manera. El tiempo pierde su poder cuando el recuerdo redime el pasado.”⁹⁰

Marcuse señala a través de su obra que el hombre para ser apto para el trabajo, necesariamente debe suprimir toda erotización, ya que el trabajo productivo y eficaz debe ser enajenado: “Todos los progresos técnicos, la conquista de la naturaleza, la racionalización del hombre y la sociedad no han eliminado y no pueden eliminar la necesidad del trabajo enajenado, la necesidad de trabajar mecánicamente, sin placer, de una manera que no representa la autorrealización individual.”⁹¹

La sociedad necesita la represión del Eros, pues es una de las bases de la sociedad y producto de la debilitación de Tanatos, el impulso erótico se apodera del individuo y desata los instintos destructivos que son la forma de sublimación, que posee un carácter sádico, y que

⁸⁷Ídem, Pág. 208

⁸⁸ Ídem, Pág.217-218

⁸⁹ Ídem, Pág.213

⁹⁰ Ídem, Pág.215

⁹¹ Ídem, Pág. 206

beneficia a la sociedad: “la cultura exige sublimación; por tanto, debilita a Eros, el constructor de la cultura. Y la desexualización, al debilitar a Eros, desata los impulsos destructivos. Así, la civilización está amenazada por una separación instintiva en el que el instinto de la muerte lucha por ganar ascendencia sobre los instintos de la vida.”⁹² Pero la fuerza destructiva del individuo no tiene como fin beneficiar a la sociedad si no más bien este beneficio es un producto de los instintos destructivos de los hombres, es decir la meta de la sublimación es la vida misma, pero ésta solo se gesta en una relación con los otros, es decir con la sociedad, por ello para que las relaciones sociales se produzcan es absolutamente necesario la represión del Eros al igual que el trabajo: “Los instintos sociales específicos (tales como la afectuosa relación entre padres e hijos...los sentimientos de amistad, y las ligas emocionales en el matrimonio) contienen impulsos que son frenados por resistencias internas para que no alcancen sus propósitos; solo gracias a esta renuncia llegan a ser sociales.”⁹³

Ahora nos queremos referir al tema de la violencia, que para los fines de nuestro trabajo es un subtema, como ya lo dijimos. Ariel Dorfman, en su ensayo **Imaginación y violencia en América**, se dedica a estudiar este tema donde concibe la violencia como netamente americana: “En Hispanoamérica, la violencia no es el segundo polo o término de una dualidad, una alternativa frente a la cual uno pueda plantearse con cierta racionalidad y aparente indiferencia. Es la estructura misma en que me hallo⁹⁴”. Discrepamos con el autor, ya que como hemos visto con Bataille, la violencia proviene de la naturaleza, es parte de nosotros, como los animales que somos. Preferiremos esta noción, que consideramos más universal y más profunda. Sin embargo, en el texto citado, Dorfman, se refiere a una idea de violencia que se liga estrechamente con lo visto en “El erotismo”. El autor propone que la violencia es sentida dentro de sí mismo, en su personalidad, y que a la vez fluye afuera⁹⁵. Insiste en esta doble condición. La violencia, en primer lugar, es natural al hombre y viene del

⁹² Ídem, Pág. 86-87

⁹³ Ídem, Pág. 86

⁹⁴ Dorfman, Ariel, (1970), *Imaginación y violencia en América*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, Pág.14

⁹⁵ Dorfman, Ariel, Op. Cit., Pág.14

deseo de sobrevivencia: "... surge, ante todo de la necesidad de seguir viviendo; es un acto casi connatural, como respirar o comer"⁹⁶.

Ligado a esta idea de la violencia, está la idea de la ésta como originada por una presión interna "que se abre paso catárticamente, porque el hombre ya no puede seguir acumulando tanta energía y ceguera adentro. Con ese movimiento de exteriorización resuelve momentáneamente sus contradicciones, superándolas en la acción, por lo general en un movimiento sordo, pero que, a veces, resulta liberador. Se reacciona con violencia muchas veces, no porque se sepa exactamente qué hacer sino porque se está confundido y no se sabe dónde debe desembocar ese salvajismo que sube desde ese centro caliente que es mi yo, eso que al golpear se sabe real y contundente"⁹⁷". En resumen, se trata de que el hombre devuelva la violencia a la naturaleza; relacionado con esto, según Dorfman habría en la barbarie de este continente, "una esencia suya que la civilización ha desechado, ese salvajismo original, subterráneo, que alimenta al hombre en sus momentos de desesperación"⁹⁸.

Lo dicho anteriormente se relaciona con la idea de Bataille; exceso de energía y la necesidad de gastarla. En este gasto, muchas veces, viene la confusión y se puede manifestar sordamente, como una explosión.

Insistimos en esta idea de confusión y la ligamos a la idea del hombre como una víctima de la violencia. El hombre, al estar ligado por la naturaleza a ella, se siente preso como aire en un pulmón que se llena y se desinfla, creyéndose en una situación eterna, inalterable⁹⁹, pero más aún en una situación que no controla: "Esta visión muestra al hombre como una víctima, enredado en su propia falta de heroísmo, confuso, incapaz de controlar su realidad o siquiera sus pensamientos, enajenados por alguna fuerza anónima que lo rompe desde la vaguedad de sus propias entrañas, que lo derrota desde la incomprensible situación total en que se

⁹⁶Ídem, Pág.14

⁹⁷Ídem, Pág.14

⁹⁸Ídem, Pág.27

⁹⁹Ídem, Pág.24

halla”¹⁰⁰. Unido a esta última idea, el ser humano rechaza comprender la violencia como forma de sostener un precario orden: “Esos seres que cobran venganza por su condición humana, sin comprender que contribuyen aún más al caos y el dolor, ni siquiera se plantean el posible origen de esa violencia que sufren y devuelven. Tal vez presientan que mientras no cuestionen esa violencia, mientras jueguen de acuerdo con las reglas de la horizontalidad, mientras destruyen lo inmediato y no indaguen sobre las causas, se les permitirá sobrevivir”¹⁰¹.

A esta falta de comprensión se liga la idea del hombre como perseguido:

“En casi todas las novelas, el hombre aparece como un perseguido. La violencia aparece como un mecanismo de autodefensa... Reina la inseguridad: en cualquier rincón, un cuchillo y una mano tras ese cuchillo. La muerte está a la vuelta de la esquina rosada, diría Borges: acecha al hombre desde siempre y desde todas partes, y el único aliado es uno mismo, pero, paradójicamente, el enemigo ya ha entrado, yo soy mi propio enemigo.”¹⁰²

Si bien es cierto, en la violencia que se gesta con un otro hay un reflejo de sí mismo pero a su vez hay una búsqueda efectiva del otro es decir, la violencia se convierte en una forma concreta de comunicación.

“Pero hay más que la búsqueda de un propio yo: hay también un anhelo del otro en el uso de la violencia, un anhelo tal vez irónico y paradójico, pero efectivo... En un mundo en que los seres están encerrados en sí mismos la violencia es una de las vías de comunicación, un lenguaje que habla sin subterfugios, sin esconder intenciones, aclarando las cosas al accionar sobre el mundo. Resolviendo dudas con lastimosa inequívocidad, es un vínculo, algo concreto, identificable, mío, que yace entre dos seres humanos, orientándolos momentáneamente como un sol dentro de una nube”¹⁰³.

En este sentido, Dorfman se refiere a la actividad sexual ligada a una violencia no sólo natural (como señala Bataille) si no a la que es de carácter literal: “El sexo también se convierte en un

¹⁰⁰Ídem, Pág.14

¹⁰¹Ídem, Pág.26

¹⁰²Ídem, Pág.12

¹⁰³Ídem, Pág.30

campo de batalla, un llamado de auxilio que busca extenuarse en el cuerpo de la otra persona¹⁰⁴.

En la sexualidad hay una apelación al otro, una búsqueda de comunicación. Sin embargo, en esa energía que mueve al sujeto puede producirse una confusión: el hombre no sabe donde dirigir su energía o no quiere reconocerlo.

La violencia natural del erotismo puede cargarse de la violencia destructiva. El sujeto se convierte en un perseguido. A veces él se niega, niega su propia interioridad.

¹⁰⁴Ídem, Pág.30

III. Análisis de la novela

Antes de comenzar con el análisis de la novela, queremos relatar en líneas generales su argumento.

Luna caliente (1983) es una polémica novela que ha sido estudiada desde varios puntos de vista, como puede verse en algunos artículos obtenidos a través de Internet¹⁰⁵, sin embargo, hemos querido analizarla desde la perspectiva del erotismo, ya que este es un aspecto central en ésta y que permitirá dar luces sobre la identidad del sujeto.

En esta novela, se narra el regreso de Ramiro, un exitoso abogado, al Chaco, luego de ocho años en Francia. Esta provincia, como toda la Argentina de ese momento, está bajo el gobierno de una dictadura militar. A su regreso se encuentra con Araceli, la hija preadolescente de un amigo de su padre, el doctor Braulio Tennembaum, y se deslumbra con ella. Tal es su excitación sexual, que esa noche la viola y temiendo haberla asesinado, escapa de la casa de Braulio. En ese intento de escape termina asesinando al doctor y regresa a su casa, donde está su madre y su hermana. Sorpresivamente, la muchacha no ha muerto, y lo busca para iniciar una erótica y desenfrenada relación. En tanto la madre de Araceli comienza a buscar a Braulio, y pronto con la ayuda de los militares, encuentran su cadáver. Inmediatamente las sospechas recaen en Ramiro, quien es llevado a la jefatura de la policía para declarar. Es interrogado por el inspector Almirón, pero oculta su culpabilidad y es liberado. Ramiro se encuentra en una terrible situación, por un lado manteniendo una salvaje y prohibida relación, y por otro lado, acechado por los militares como principal sospechoso del asesinato. Se encuentra doblemente acechado. Luego del funeral del doctor, Ramiro es arrestado por segunda vez y otra vez el inspector lo interroga. Nuevamente niega toda

¹⁰⁵ *Aproximaciones a la novela policial en Latinoamérica y su presencia en Luna caliente de Mempo Giardinelli*, Ricardo Sumalavia, http://www.apuntes.org/paises/peru/ensayo/sumalavia_policial.html, y *Luna caliente: una mirada bajtiniana al análisis*, de Reinhard Huamán Mori, http://www.triplov.com/mori/luna_caliente.htm.

culpabilidad en el suceso. Ante esta situación llega el jefe de seguridad provincial, Gamboa Boschetti, quién al ver que no obtienen las respuestas requeridas, le aclara que ellos saben que él es el asesino, pero que como es un elemento útil para la dictadura, pueden arreglar la situación para que salga limpio siempre que confiese. Él se niega a confesar, pero lo inculpan con otras pruebas. Pasa la noche encerrado en una celda. Posteriormente, Araceli salva a Ramiro, testificando que la noche del asesinato estaba acostado con ella. Sin embargo, este hecho hace pública la relación que el joven mantiene con la niña. A partir de ese momento, él queda libre de los militares, pero queda absolutamente preso de Araceli y su insaciable apetito sexual. Un poco después, Ramiro desesperado por la incontrolable situación en que se encuentra, la asesina. Inmediatamente huye al Paraguay y se refugia en un hotel, donde espera a los militares. Doblemente asesino, convertido en un delincuente, con un presente y futuro irreversiblemente arruinados, espera que caiga sobre él, el castigo. Sin embargo, inesperadamente lo buscan en hotel, pero no son los militares, sino que es Araceli, dando cuenta así de que está condenado a esa brutal relación.

El análisis de la novela hemos querido dividirlo en las siguientes partes:

-Importancia de la naturaleza y orden social general, con respecto a los criterios de prohibición y transgresión, en el Chaco.

-Análisis del sujeto:

- Relación de Ramiro con el erotismo y la crueldad.

Importancia de la naturaleza y orden social general, con respecto a los criterios de prohibición y transgresión, en el Chaco

La acción de la novela se desarrolla en el año 1977, en la provincia del Chaco, en Argentina. A través de la novela se destaca la importancia que la naturaleza tiene en la acción del sujeto. Queremos aclarar desde un comienzo, que no es la influencia que tiene en las novelas naturalistas, sino que es un influjo que opera desde la interioridad de los sujetos. Como ya sabemos, la naturaleza en general es violenta. Sin embargo, tiene acá la importancia de ser el lugar de origen al que retorna el sujeto, después de una estadía de casi una década en Francia.

Los lugares tienen incidencia efectiva en el sujeto, pero no se puede decir que determinen a secas lo que él hace.

Según lo que hemos visto principalmente con Bataille, la violencia está dentro de todo sujeto, la naturaleza a lo más puede estimular en mayor o menor medida la expresión de ésta.

En este sentido, culpar a la naturaleza de crímenes horrendos es incorrecto, porque necesariamente debe haber un deseo que origine estas acciones.

Lo que queremos afirmar es que los elementos de la naturaleza que aquí aparecen (la luna y el calor) son la expresión salvaje de ésta misma que impulsa a los sujetos a la violencia, entrando en conflicto con las prohibiciones sociales.

Hablaremos brevemente del sentido que tienen en el sujeto estos dos elementos:

En primer lugar nos referiremos a la luna.

Históricamente se ha considerado al día como símbolo de lo masculino, lo racional, lo público, por el contrario la noche es símbolo de lo femenino, lo privado, lo irracional y con ello de las pasiones. La luna, considerado como femenino, por ser un astro dependiente de la luz del sol, remite al desenfreno, y con ello al erotismo. Sin embargo, es más bien un erotismo femenino, o mejor dicho, simboliza la estimulación erótica que proviene de un sujeto femenino. Relacionándolo con Bataille, la luna se vincula a la animalidad de los seres humanos. Conocido es el mito de la licantropía: un hombre ante la aparición de la luna llena, se transforma en un lobo, dejándose llevar por sus impulsos primarios, en resumidas, cuentas se animaliza. Animalizarse significa dejarse llevar sin restricciones por el impulso sexual y el de la muerte, aunque las expresiones de estos impulsos son humanas.

En la novela misma, el sujeto no se transforma físicamente en un lobo, de hecho no hay mutaciones físicas en él, pero sí su conducta se altera. La luna lo estimula, hace salir de él un feroz erotismo aprisionado: “El miedo y la excitación lo bloqueaban y sólo podía escapar actuando, sin pensar, porque la luna del Chaco estaba caliente esa noche y el calor era abrasador”.¹⁰⁶

Dejarse encandilar por la luna, según lo que hemos visto, es simbólicamente dejarse llevar por los impulsos naturales. A la vez la luna llena aparece en los momentos climáticos de la

¹⁰⁶ Giardinelli, Mempo, (1995), *Luna caliente*, España, Editorial. Planeta Argentina,.Pág.20

primera y de la última relación sexual del sujeto con Araceli, en la novela. Ambas relaciones sexuales, como veremos, están marcadas por el asesinato de la muchacha.

En este sentido “La luna es el primer muerto. Durante tres noches, cada mes lunar, está como muerta, desaparece... Posteriormente reaparece y aumenta su brillo”¹⁰⁷. La luna aparece como el símbolo de la muerte y de la renovación.

Uniendo los significados que hemos visto, la luna en la novela emerge como símbolo de la muerte y la renovación del erotismo.

Relacionado con todo lo anterior, la luna es en sí símbolo de lo que es el erotismo, pues simboliza para el hombre “el pasaje de la vida a la muerte y la muerte a la vida”, y ¿qué es el erotismo si no el paso de una vida discontinua a un sentimiento profundo de continuidad?

Aunque el sujeto lo diga explícitamente, no podemos caer en el error de considerar a la luna y aún al calor como los grandes culpables de sus crímenes. Es cierto que Ramiro culpa a estos dos elementos en repetidas ocasiones, pero lo que hay acá es estar culpando simbólicamente a la violencia natural (la que está dentro y pareciera muchas veces que no está) de los seres humanos, que en su caso presenta particulares características como ya lo veremos más adelante.

Aún más, el sujeto culpa al Chaco: “El Chaco es tierra caliente, trópico, selva, monte, gente apasionada”.¹⁰⁸ Éste es su lugar de origen. Pensamos que este lugar remite a esos aspectos de su vida que él quiso silenciar en su estadía en Francia. Retornar a un lugar, es también retornar a una identidad, a lo que uno fue en ese lugar.

En resumen, la naturaleza insta a los sujetos a la violencia, pero su expresión y forma va a depender de la interioridad de éstos.

Queremos señalar desde ya una incidencia que tiene en el sujeto este culpabilizar a la naturaleza de la violencia. Esta inculpación tiene el significado de colocar la violencia fuera

¹⁰⁷ Chevalier, Jean- Gheerbrant, Alain, (1995), *Diccionario de símbolos*, Barcelona- España, Editorial Herder, Pág.661

¹⁰⁸ Ídem, Pág. 156

de él, cuando en realidad siempre la naturaleza late dentro de los seres humanos por esta parte animal que nunca deja de existir. Este acto tiene como consecuencia colocar afuera lo animal lo cual se traduce como una negación de este componente de la humanidad.

En segundo lugar, nos corresponde hablar del orden social que se establece en el Chaco. Partamos de una idea universal. Como ya vimos en el marco teórico, la naturaleza insta a los hombres a la violencia y ésta se expresa en dos impulsos: el impulso sexual y el impulso de muerte. Las prohibiciones restringen la expresión de estos impulsos naturales, mientras que las transgresiones reglamentan estas expresiones. Gracias a este proceso el hombre puede trabajar y vivir en sociedad. En este sentido, universalmente el asesinato está prohibido. Un hombre no puede matar a otro, aunque tenga ese escondido deseo. La muerte misma es sacada de la vida pública y discontinua, porque produce el horror de señalar el futuro donde la violencia devorara a todos los seres humanos y a la vez señalar esa violenta naturaleza que renueva la vida.

A la vez la sexualidad no puede darse públicamente, ni en cualquier momento. Hay normas que regulan los momentos y lugares donde llevar a cabo la sexualidad, y hay normas que prohíben la relación erótica entre ciertos individuos. Una de las mayores prohibiciones es la pedofilia. Un adulto no puede mantener relaciones sexuales con una niña, pues ella no está preparada aún ni física ni psicológicamente. Esta acción, sólo tendría como consecuencia truncar el proceso natural de la formación de su sexualidad. Volveremos más adelante a este tema.

Sin embargo la violencia siempre está. Late dentro de los hombres.

Para describir el orden social en el Chaco, primero opondremos el orden social que simboliza Francia. En la novela se insiste repetidamente en esta oposición. Ahora lo explicaremos a través de algunas citas de ésta.

En un momento, cuando Ramiro al final de la novela, espera la llegada de los militares en un hotel de Paraguay, piensa: “Ah, París, tan hermosa y refulgente, con ese Sena cadencioso, tímido, y esas riberas con los barquitos estacionados y sabios pescadores con pipas en la

boca. Desarrollo, capitalismo avanzado, ecología y pulcritud. Y aquella infinita frialdad de la gente”.¹⁰⁹ Francia se ve como el lugar de orden social intacto y se le asocia a la paz.

En oposición, el Chaco aparece como el lugar del subdesarrollo, la suciedad, donde la gente aparece más dada a los impulsos naturales producto de los estímulos que se generan en este lugar. Por otro lado, sus propios habitantes consideran que el orden social que impera está degradado: “Este país es una mierda, Ramiro. Era hermoso, pero lo convirtieron en una completa mierda.”¹¹⁰ Y a continuación dice: “Aquí se dio vuelta el principio griego- siguió Tennembaum-: La aritmética es democrática por que enseña relaciones de igualdad, de justicia; y la geometría es oligárquica por que demuestra las proporciones de la desigualdad.”¹¹¹

En otro momento, se muestra otra definición del orden social a través de uno de los representantes de este gobierno, el inspector Almirón que lo resume así, en el momento en que Ramiro es interrogado como sospechoso de un crimen: “Si acá la policía quiere probar algo, lo hace y listo, ¿me entiende? Porque no vaya a pensar que acá estamos en Francia, doctor; no, aquí estamos en un país en guerra, una guerra interna pero guerra al fin.”¹¹²

Es decir, por un lado el gobierno aparece como corrupto, operando en la oscuridad, y un orden social marcado por el carácter de guerra.

Decir que un país está regido por el orden de una guerra, es afirmar que está regido por una transgresión organizada y reglamentada, lo cual hace inmediatamente preguntarnos: ¿Cuál es la transgresión? Fundamentalmente que la norma que prohíbe el asesinato se aliviana para los que están en guerra, pero jamás desaparece. El asesinato se concibe, y con ello la crueldad, puesto que la violencia que aparece allí es premeditada, al contrario que la de los animales son capaces.

¹⁰⁹ Ídem, Pág. 153

¹¹⁰ Ídem, Pág. 41

¹¹¹ Ídem, Pág. 41

¹¹² Ídem, Pág. 107

Eso es lo que el militar le está diciendo a Ramiro: nosotros podemos utilizar a nuestro beneficio las leyes, podemos matar, torturar. Pero sólo nosotros podemos, y/o los que estén con nosotros.

Sin embargo, se mantiene la norma. La transgresión tiene ese sentido y está reglamentado pues sólo se permite que ellos, los militares, puedan asesinar. Así se lo hace saber el militar a Ramiro: “Pero se trata de un orden en el que no podemos permitir asesinatos, y menos de parte de gente que puede ser amiga. ¿Me entiende? Y además un asesinato es una falta de respeto, es un atentado a la vida. Y la vida y la propiedad tienen que ser tan sagradas como Dios mismo”.¹¹³

Nos encontramos en un orden donde si bien se quiere mantener las universales prohibiciones que regulan la sexualidad y la muerte, estos últimos impulsos se dan como prácticas habituales por los detentadores del poder. Es eminentemente un orden, donde los impulsos naturales, que son organizados y por consecuencia se transforman en una forma de violencia humana, tienen una mayor incidencia que en otros órdenes como el de Francia.

Los representantes de la norma, en este caso los militares, son los que poseen la capacidad de reprimir los impulsos de las transgresiones indefinidas, las cuales pueden entenderse con lo siguiente: “Ahora bien, una primera licencia puede desencadenar el impulso ilimitado a la violencia”¹¹⁴.

Cuando hacemos referencia a trasgresiones indefinidas, nos estamos refiriendo a los actos que pueda cometer un sujeto a partir de la violencia, separándose de la norma sin establecer un regreso al orden. Por el contrario las transgresiones organizadas, también parte de un impulso irrefrenable, jamás ponen en jaque las normas y establecen límites insoslayables. Esto último sucede en el caso de los militares, quienes en este caso definen y resguardan los límites.

En definitiva toda trasgresión indefinida (como por ejemplo un asesinato) será reprimida por este gobierno con el fin de mantener esa prohibición.

¹¹³ Ídem, Pág.109

¹¹⁴ Bataille, Georges, Op. Cit, Pág. 69

Si bien el orden social mencionado se refiere a la reglamentación de los impulsos de muerte, también sustenta un sistema normativo para los impulsos sexuales.

Ahora bien, la esfera de las normas sexuales no aparece de manera evidente dentro de la novela, pero tácitamente están presentes en cualquier sociedad, de hecho toda sociedad necesita de estas normas para existir, como lo señalaba Marcuse y Bataille.

Sin embargo, cuando el inspector Almirón se entera a través de la declaración de Araceli, de la relación que ella mantenía con Ramiro, no hay una reacción de penalizar la transgresión efectuada, frente a la cual generalmente hay una tajante prohibición. Es decir esta transgresión sexual, que se acerca más a la definición de transgresión indefinida, no es reprimida por los organismos de seguridad, a diferencia del asesinato.

Este es uno de los rasgos particulares de la configuración de este orden social, junto con el aflojamiento de la prohibición de dar muerte a otro ser humano.

Análisis del sujeto: Relación de Ramiro con el erotismo y la crueldad.

Ramiro Bernárdez es un hombre de treinta dos años, que ha pasado los últimos ocho años en Francia: “Él era un joven abogado egresado de una universidad francesa, doctor en jurisprudencia, especializado en derecho administrativo, que muy pronto iba a incorporarse a la universidad del Nordeste como profesor.”¹¹⁵

Ha regresado al Chaco, su lugar de origen, a causa de una inexplicable nostalgia, por la posibilidad de un trabajo (una carrera de docente mencionada ya en la cita) y también, aunque no estaba seguro, la idea de encumbrarse políticamente.

La identidad del sujeto parece marcada por una superioridad cultural y social. Así se lo hacen ver sus amistades en su regreso: “... él hablaba de los años pasados, de sus estudios en Francia, de su casamiento, de su divorcio, de todo lo que habla una persona que los demás suponen trashumante que porque ha recorrido el mundo y ha vivido lejos, cuando regresa a su tierra después de ocho años”.¹¹⁶

¹¹⁵ Giardinelli, Mempo, Op. Cit, Pág.28

¹¹⁶ Ídem, Pág. 13

El hecho de vivir en Europa se relaciona con la idea de impregnarse de un orden, no sólo cultural sino que también social, que ya mencionamos anteriormente. Sin embargo, como ya sabemos, él vuelve a su lugar de origen. Para Kohut, uno de los rasgos de los personajes de Giardinelli es el exilio doble, pues es exterior e interior, y la búsqueda de un lugar que significa en un movimiento exterior el proceso interior de la búsqueda de identidad.¹¹⁷

El exilio de Ramiro no es político. El mismo dice que tiene afanes de encumbrarse políticamente en la dictadura y los mismos militares que lo interrogan dicen que él no está contaminado ideológicamente. Su doble exilio, creemos, se traduce más bien en que un alejamiento de su tierra es un alejamiento de ciertos aspectos de su historia personal.

Por otro lado, Ramiro sabía muy bien cual era el orden que imperaba en Argentina por esos años. Volver es elegir vivir en un país donde la violencia organizada del hombre, la crueldad, gobierna abiertamente desde la transgresión reglamentada, y no desde la prohibición, como es la imagen que se tiene de Francia.

Voluntariamente Ramiro decide volver al Chaco, más allá de un bienestar social- económico; en el fondo él está en búsqueda de un ambiente afín con la crueldad.

Creemos que esta nostalgia está relacionada con la búsqueda de una identidad, que está simbolizado en un hecho de su infancia; este hecho es simbólicamente el único recuerdo que tiene de antes de su estadía en Francia. En este sentido, este suceso representa una porción de su identidad, que lo podemos relacionar con el Chaco y que es un aspecto de identidad que fue silenciado en Europa.¹¹⁸

El suceso fue el siguiente: “Como aquella vez, muchísimos años atrás, cuando era niño y murió su padre, y por un tiempo decidieron abandonar la casa. Se fueron a vivir a lo de unos parientes, en Quitilipi, donde estaban en plena cosecha algodonera y eso parecía distraer a su madre del llanto cotidiano. Un fin de semana, él debió viajar a Resistencia para hacerse unos

¹¹⁷ Kohut, Karl, *Un universo cargado de violencia: presentación, aproximación y documentación de la obra de Mempo Giardinelli*, (1990), Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, Pág. 68

análisis por una enfermedad que no recordaba, y pasó por la casa. Su tío Ramón lo espero en el coche mientras él entraba a buscar unos vestidos de su madre. Pero ella no había tenido el debido cuidado al cerrar la casa, y por una ventana del comedor había ingresado una familia de gatos que se instaló bajo la mesa. En esas pocas semanas, prácticamente se habían apoderado del comedor y de la cocina. Él sintió un profundo asco, una rabia intensa, cuando vio que dos enormes gatos huían al oírlo entrar. Y se quedó así paralizado ante el cuadro que veía de suciedad y repulsión, hasta que observó que cuatro pequeños gatitos se deslizaban, casi reptando, por debajo de la mesa. Como buscando refugio en otro lado. Entonces, fríamente, cerró la ventana que daba al patio, la puerta que daba a la cocina y la que el mismo había abierto y que comunicaba con el resto de la casa. Excitado por su venganza, regresó al coche donde lo esperaba el tío Ramón. Casi un mes después, cuando volvieron a Resistencia, su madre y Cristina, su hermana menor, se horrorizaron ante los pequeños cadáveres descompuestos, cuyas pelambres estaban pegadas, como incrustadas en las baldosas. El olor era insoportable y él, después de negar toda responsabilidad se fue al cine y se pasó la tarde viendo una misma película de Luis Sandrini.”¹¹⁹

En primer lugar hay que señalar que su casa ha sido invadida por estos animales. La casa es símbolo de un origen y aún más, de una identidad. Esta casa ha sido abandonada luego de un hecho de violencia, que es la muerte del padre de Ramiro. La muerte, recordemos, siempre es violenta, por que saca a los seres humanos de la discontinuidad y los lleva bruscamente a la continuidad. Entonces, esta identidad que simboliza la casa, es abandonada una vez que la violencia, en la forma de la muerte, la ha penetrado.

Pero volvamos al asunto de los animales. El hecho de ser invadido por ellos, significa la irrupción de un impulso que parece extraño, como ya lo veremos.

En este pasaje de la novela, el sujeto se encuentra con los otros, que vienen a ser los gatos, y esto le provoca un cambio que se traduce en una reacción de repugnancia. Sin embargo, a primera vista no se entiende tal reacción. Simbólicamente el gato es un animal rico en significaciones, pero que en general remiten a un ámbito erótico y ambiguo: “Se consideraba engañoso al ojo del gato que cambia según incide la luz en él, y su facultad de cazar, incluso en la completa oscuridad, le hizo ganar la fama de estar relacionado con el poder de las

¹¹⁹ Giardinelli, Mempo, Op. Cit, Pág. 46-47

tinieblas. Se le relacionó con la lujuria y la crueldad y se le consideró sobre todo un espíritu auxiliar (lat. Spiritus familiaris) de las brujas, de las que se decía que a menudo acudían en sus aquelarres montadas en gatos negros”.¹²⁰

También encontramos la siguiente significación: “Para el psicólogo el gato es el animal típicamente femenino (E. Aeppli), un animal de la noche, y la mujer, como es sabido, hunde sus raíces en el aspecto oscuro de la vida más profundamente que el hombre, más sencillo; es lógico deducir de ellos que la mencionada valoración negativa del gato se relacione en muchas culturas con una actitud agresiva frente a la naturaleza femenina.”¹²¹

Además se puede considerar, a nuestro juicio, al gato como un símbolo de renovación, como la luna, debido a la creencia popular de que este animal posee siete vidas.

Entonces, cuando el sujeto está sintiendo repugnancia por los gatos, está rechazando la sensualidad femenina, pero que se liga por lo que ya dijimos a una aura maléfica. Debemos recordar que el temor es el fundamento del asco según lo señalado por Bataille, pero a la vez el impulso erótico es temido, por que significa para el sujeto, la amenaza de un estado discontinuo por la cercanía a un estado de continuidad. En este sentido, el erotismo siempre tiene relación con la muerte, por que en el ser humano suple su anhelo de la continuidad por un sentimiento de ella. Es decir, el sujeto se siente como si muriera, pero no lo hace. En el corazón de los hombres siempre existe un deseo de regreso a la continuidad, que es un deseo de muerte; entonces temerle al erotismo es temerle a la muerte.

Más adelante veremos que una de las características más marcadas en el sujeto es su temor a la muerte, y a la vez una atracción por ella.

En segundo lugar temer y rechazar esta sensualidad, es a la vez rechazar su propio impulso sexual ya que el erotismo siempre habita dentro de los sujetos, es una experiencia interior.

Rechazar su propio erotismo es rechazar una porción importante de su identidad, a la vez se traduce en un rechazo por aquellos sujetos que son objeto de su deseo. Podemos ver desde ya,

¹²⁰ Biederman, Hans, (1993), *Diccionario de símbolos*, Editorial. Paidós Barcelona, Pág. 209

¹²¹ Biederman, Hans, Op. Cit, Pág.209

una construcción de sujeto trunca, donde se tiende a la negación de una identidad y a la vez la negación de un otro que hace emerger el propio impulso sexual.

Llama la atención, que los gatos que aquí aparecen, son pequeños, casi recién nacidos, lo que nos lleva a relacionarlos con la infancia. Si tomamos en cuenta la afirmación hecha del gato como símbolo y lo unimos con lo recién mencionado, encontramos que lo que el sujeto rechaza es un temprano erotismo infantil.

También estas significaciones se apoyan en el hecho de que el ambiente en que viven los gatos está lleno de suciedad que ellos han producido. Esta suciedad sería principalmente las excreciones que remiten nuevamente a una animalidad que el sujeto rechaza.

Volvamos a la idea de la invasión. Invadir es de alguna manera violentar, no es un ingreso permitido si no que lo contrario. En este sentido, Ramiro se siente violentado por estos animales.

La venganza es siempre un acto violento, producido como respuesta de un daño. La venganza es eminentemente cruel por que responde a una necesaria premeditación de la violencia utilizada en ella.

En el caso de Ramiro, la venganza debe entenderse aquí como respuesta de un daño que para él sería la irrupción de un deseo sexual¹²²

Pensamos que la violencia de Ramiro se gesta en la sensación de ser siempre violentado. Todos los hitos de la vida de Ramiro tienen un carácter invasivo, primero la muerte del padre, luego el episodio de los gatos (que metafóricamente es un momento de un descubrimiento sexual) y posteriormente la frenética relación erótica con Araceli.

A la vez esto tiene como consecuencia la vinculación entre erotismo, muerte y crueldad. Si bien es cierto, estos conceptos en Bataille están siempre unidos.

En *Luna Caliente*, esto se ve de manera explícita ya que el protagonista tiene un goce concreto con la muerte producida por su crueldad. Por eso él está excitado con su venganza,

¹²² Karl Kohut, se refiere a la muerte del padre como la razón de la violencia de Ramiro, y que por esta razón se vengaría estrangulando a los gatitos. Kohut, Karl, Op. Cit, Pág. 83

pero esta excitación entraña una contradicción puesto que si bien está el rechazo del erotismo, hay un goce erótico en este rechazo.

A la vez este acto tiene como consecuencia dejar un rastro (los cuerpos descompuestos de los animales que fueron descubiertos por su madre y su hermana) que es una señal de su rechazo por el erotismo y a la vez existe una intención de dañar, pues como sabemos la mostración de los cadáveres descompuestos provoca el terror en los seres humanos, puesto que es señal de violencia y de la naturaleza.

Lo último que queremos señalar de este episodio, es un evidente goce erótico del sujeto en provocar dolor en el otro. Pareciera que es la única manera por la cual logra excitarse. Esto se ve de manera muy evidente en la forma del asesinato de los gatos. La forma que elige para darles muerte, es la asfixia, que por cierto es una de las muertes más dolorosas, esto lo logra cerrando las ventanas, que cabe destacar que es un acto simbólico de represión de sus impulsos sexuales, es decir, cerrar el paso a sus impulsos.

A la vez el acto de dejar los cuerpos descompuestos, también entraña la intención de provocar un daño en su hermana y su madre, el cual es el asco. Luego de esto el sujeto se va a ver una película de Luis Sandrini¹²³, que es la muestra de su satisfacción por sus actos asesinos y su frialdad frente a estos.

Respecto de la vida sexual de Ramiro, en la novela, solo se mencionan dos momentos. El primer momento ocurre en Francia, que por lo señalado por el protagonista fue mínima y frustrada. Aunque no hay mucha información, se dice que él no logró tener relaciones sexuales con una francesa¹²⁴ En especial se habla de una relación del protagonista con una muchacha llamada Dorine donde se relata que una noche cuando le cuenta el asesinato de los

¹²³ Las películas de Luis Sandrini suelen ser de humor blanco y estar llenas de valores.

¹²⁴ Giardinelli, Mempo, Op Cit., Pág. 65

gatos, ella no accedió a hacer el amor¹²⁵. Luego en otra parte de la novela, el recuerda que esa relación se terminó por una razón que no es explicada¹²⁶.

Pero lo que es más primordial para los fines de este trabajo, es el segundo momento de la vida sexual de Ramiro: la relación erótica que mantuvo con Araceli a la vuelta de su autoexilio.

Desde la primera vez que Ramiro ve a Araceli, en su regreso al Chaco se siente fuertemente atraído por ella y se transforma en su objeto de deseo, respondiendo así a su interioridad. Desde la primera descripción que se hace de ésta, se destaca el parecido de la muchacha con un gato: “Tenía el pelo negro, largo, grueso, y un flequillo altivo que enmarcaba perfectamente su cara delgada, modiglianesca, en la que resaltaban unos ojos oscurísimos, brillantes, de mirada lánguida pero astuta.”¹²⁷ Como veremos, a través de toda la novela, se insiste en este parecido.

Lo prohibido es el aspecto central de esta atracción: “Ramiro la miró y supo que habría problemas: Araceli no podía tener más de trece años.”¹²⁸

Ramiro se encuentra atraído sexualmente por Araceli, pero su deseo no puede llevarse a cabo pues existe una tácita prohibición: un adulto no puede tener relaciones sexuales con una niña. Aquello es una desviación sexual, y está penado por la ley. La situación se complica aún más pues ella es la hija de un gran amigo de su padre, es decir, hay entre ellos un afecto que los relaciona y que se destruirá para siempre si Ramiro posee sexualmente a la niña, y con esto nos estamos refiriendo a los instintos sociales donde el Eros debe ser reprimido para mantenerlos; como señala Marcuse es necesario que los seres humanos deben vivir bajo la ley del terror, es decir deben reprimir sus impulsos sexuales para vivir armónicamente en sociedad. Desde ya podemos ver el carácter de daño que tiene en este sentido el erotismo, por lo que ya habíamos planteado sobre la pedofilia. A la vez, se relaciona con el carácter de

¹²⁵ Ídem, Pág. 47

¹²⁶ Ídem, Pág. 134

¹²⁷ Ídem, Pág. 13

¹²⁸ Ídem, Pág. 13

mancha que suele darse en la sexualidad. En el caso de Araceli, este carácter de daño y de mancha aparece porque se parte de la premisa que ella, siendo una niña, no está aún preparada para tener relaciones sexuales (pero siente deseo: está demás decir que aún en los niños hay deseo sexual desde muy temprano, aunque este aspecto es generalmente negado). Entonces el deseo por la niña es doblemente prohibido. Sin embargo, este carácter de mancha se liga al erotismo pues la belleza siempre es buscada para mancharla, para hacer surgir lo animal de aquello que parece más humano. En este caso viene a ser manchar a la niña con el erotismo, violentar su inocencia. En efecto, la mancha, natural en el erotismo, toma en la pedofilia la forma de un daño, porque se trunca el proceso normal de la sexualidad del individuo. Sin embargo, hay que decir que este deseo no se piensa, sino que simplemente se presenta. Vemos entonces que la sexualidad toma la forma de una doble mancha es decir, la mancha natural del erotismo sumada a la mancha que significa corromper a una niña que a la vez se relaciona con el daño que esto significa

No obstante, la muchacha no actúa como la niña que Ramiro cree que es, y que en efecto es. La imagen que ha construido de ella es cuestionada por sus actos: “Ramiro se sintió observado toda la noche por la insolencia de esa niña...”¹²⁹. Se insiste en esta mirada de la niña, una mirada y una actitud que Ramiro siente como provocadora, pero que se niega a admitirlo pues no van con la idea que se ha hecho de ella. Es un proceso en que la imagen que él crea de ella se destruye.

Ramiro considera su deseo desenfrenado por Araceli como algo anormal, por eso cuando ha decidido pasar la noche en la casa de los Tennembaum piensa: “que acaso se iba arrepentir de su propia locura”¹³⁰ A través del texto se va a insistir en la idea de la relación sexual de Ramiro con la niña como algo anormal y aun más, que el propio sujeto considera su erotismo como algo anormal.

El erotismo se ha ligado desde ya a lo prohibido, pero aún más a la mancha, el daño y la anormalidad. El sujeto se ha excitado intensamente con un objeto de deseo que para él tiene

¹²⁹ Ídem, Pág. 14

¹³⁰ Ídem, Pág. 17

todas estas connotaciones. Desde ya vemos que el placer sexual solo puede estar presente, en Ramiro, si el erotismo posee estas connotaciones.

Aun así, su deseo sexual es rechazado por una parte de sí mismo; este rechazo se expresa a través del miedo. Recordemos que Ramiro en un momento, que no sabe precisar, siente miedo frente a lo que le está sucediendo con Araceli. Él cree que es probablemente en el momento cuando los pies de Araceli tocan su tobillo. Como hemos dicho el miedo al placer erótico es el miedo a la muerte, ámbitos que siempre están unidos.

La plétora sexual se presenta violentamente en el sujeto: “Y se apretó el sexo dolorosamente endurecido, como si estuviera por romper las costuras del pantalón, se sintió enfebrecido. Tenía la boca reseca. Le dolía la cabeza.”¹³¹ Además de lo problemático que suele ser para cualquier sujeto por este abrirse a la posibilidad de la muerte y poner en cuestión la vida que se funda en la discontinuidad, se vuelve aún más conflictiva por el carácter de crimen que presenta este deseo. Los síntomas de este estado son dolorosos y parecen estar señalando una enfermedad. Es en este momento donde puede verse la transformación que implica el mito de la licantropía, que en este caso es más bien psicológica. Emerge abruptamente en el sujeto lo animal de sí mismo, horrorizándolo, representado en la erección del pene como algo ajeno a su voluntad. Intenta aplacar este deseo pero es irrefrenable. Sólo puede escapar a través de un movimiento sordo.

Las relaciones sexuales que Ramiro mantiene con Araceli están marcadas por la crueldad y el acercamiento a la muerte.

En la primera de ellas Ramiro se acerca a su dormitorio en un estado de plétora sexual. La semidesnudez de Araceli se vuelve para él el estímulo que lo hace transgredir la norma. La desnudez viene a ser el acto definitivo para ingresar al erotismo; de alguna manera con su desnudez Araceli provoca un cambio en Ramiro, pues lo abre a la posibilidad de la continuidad .

Esto genera que Ramiro en su irrefrenable excitación transgreda sus prohibiciones, y se abalance sobre ella, tocándola; este acto lo podemos ver claramente como una violación, pese al juego de seducción que Araceli mantuvo durante la cena.

¹³¹ Ídem, Pág. 19

Violación significa explícitamente un daño al otro, y con este daño Ramiro goza, y se puede relacionar con el episodio del asesinato de los gatos, donde está presente el sentimiento de goce con la crueldad con que fueron muertos estos animales. Es más, es tan fuerte la expresión de su placer sexual que el sujeto eyacula al momento de violarla.

Ramiro fuerza a la niña para mantener relaciones sexuales. Como ella se niega y amenaza con gritar, la golpea. Pero también lo hace para no ver el temor que ella siente pues su mirada de terror le señala la bestialidad con la que está actuando: “Hasta que Ramiro, embrutecido, ahuyentando a una voz que le decía que se había convertido en una bestia, destapó la cara de la muchacha solo unos centímetros, para horrorizarse ante la mirada de ella, lacrimógena, fracturada que lo veía con pavor, como a un monstruo. Entonces volvió a cubrirla y a pegar trompadas sordas sobre al almohada.”¹³²

La reacción de pánico de Araceli, rectifica la bestialidad de Ramiro, en este sentido, podemos decir que lo está definiendo por su actuar. La bestialidad no es volverse a la animalidad, aunque en su origen siempre parte de ésta, la bestialidad es un acto premeditado y cruel, pero no por ello menos desenfrenado. Cuando ve en el rostro de la niña la señal de verse vuelto una bestia, la tapa y la golpea con la intención de ocultar la propia crueldad que ella le corrobora. En este sentido si bien ha emergido en él la bestialidad por tantos años silenciada, y que provocará una trasgresión indefinida que al mismo tiempo quiere negarla. Esa será la contradicción con la cual se enfrentará el sujeto a través de la novela.

Luego de la violación de la niña, él cree que la ha asesinado, por ello solamente piensa en huir. Esta huída no sólo es por el inminente castigo judicial y social frente al hecho, si no que también es para escapar de la bestialidad que ha emergido en él. Esto se relaciona con el proceso de negación que ya vimos en el ultraje de Araceli.

Luego del asesinato, Ramiro debe buscar salida y explicación a lo que ha hecho. En este sentido, se plantea posibilidades sobre qué hacer.

Una posibilidad es entregarse a la justicia pero teme decepcionar a la gente que con tanto cariño lo recibió. En este sentido traiciona la identidad que veían en el de hombre trashumante, europeizado, de alto nivel social y cultural. La otra posibilidad es matarse, pero

¹³² Ídem, Pág. 24-25

no tiene el valor para hacerlo, le teme. Se dice que sencillamente si de algo está seguro es que no se matara.

En el momento en que intenta escapar, es interrumpido por Braulio, quien quiere seguir con él la borrachera. Este episodio de la novela se caracteriza por la crueldad y un impulso destructivo que lo ha dejado sin escapatoria. Cuando Ramiro se da cuenta que el padre de Araceli sabe de su atracción hacia ella, lo golpea para luego darle muerte. En ese momento, él trata de no pensar, pero se convence de la limpieza con que actúa y se sorprende de lo que es capaz de hacer un hombre que ha traspasado límites; producto de esto recuerda el episodio de los gatos.

De alguna manera quiere acallar esa voz que le recuerda su bestialidad. Hay que recordar que luego de la violación de Araceli, Ramiro sólo quiere huir y elimina a Braulio porque él impide su escape, pero su asesinato es premeditado (ahogar al doctor en el río). Tiene la intención de hacer que parezca un suicidio. En este sentido hay crueldad.

El sujeto teme profundamente morir, si bien puede gozar con la muerte del otro, su propia muerte le da terror. A la vez cabe destacar su temor a la crueldad sobre él, de allí su temor a ser torturado por los militares.

Posteriormente, cuando Araceli aparece en su casa, al otro día del asesinato de Braulio, se inicia una relación erótica con la niña.

A partir de allí mantienen una desenfrenada relación sexual. Estas relaciones están marcadas por una extrema violencia y porque Araceli es quien toma la iniciativa, colocándose en el papel del macho. Es decir, ella comienza a ser quien controla la erótica relación, pues como él dice, no podía negarse a tener sexo cada vez que ella quería, pero lo que esto también entraña es el temor que él tiene de dejar fluir sus impulsos eróticos y estar en una relación perversa.

En medio de esta relación, Ramiro es arrestado por la policía como sospechoso del asesinato de Braulio. Sale en libertad gracias al testimonio de Araceli; producto de esto, se hace pública la relación perversa que ella mantenía con Ramiro. Como habíamos dicho no hay muestras de rechazo, salvo por la madre y la hermana del sujeto, en quienes hay una muestra de repudio, señalando lo enfermo de su relación. A la vez, la actitud de parálisis con que queda el sujeto cuando es recibido afectuosamente por la niña deja patente su rechazo a la situación. La

acción de Araceli se traduce en un nuevo cambio en el sujeto pues tiene como consecuencia que ahora está atrapado por ella, bajo su control: “Pero esta liberación aparente lo hunde en realidad incluso más en el marasmo, por que ahora se ve entregado irremediamente a la sexualidad voraz de la muchacha, de la cual sólo puede liberarse confesando públicamente su culpabilidad, o entregándose al régimen militar. Puesto que la situación no le ofrece una vía escapatoria intenta abrirse una salida violentamente y asesina a Araceli por segunda vez.”¹³³

El asesinato de Araceli ocurre en la última relación sexual con Ramiro. Ocurre en un momento en que Ramiro la ha ido a buscar a la casa de una amiga y luego salen a dar una vuelta en el auto. Ella lo insta de manera violenta, así como si ella estuviera abusando de él. Lo invade. En este momento Ramiro siente miedo: “Pero en realidad lo que tenía era miedo. Esa chiquilla era absolutamente impredecible. Lo aterraba darse cuenta en manos de quien estaba.”¹³⁴

Ella lo insta y él, aunque por un lado quiere rechazarla no puede frenar su deseo: “Respiró agitada, caliente, y volvió a poner una mano sobre su sexo, que respondió erigiéndose como un mástil, como independizado de su voluntad.”¹³⁵

La relación sexual que se produce en ese momento es absolutamente bestial: “La penetró con violencia, y ella en ese momento largó un grito y se largó a llorar, embrutecida de placer, de hambre. Y se zarandearon con torpeza, abrazándose, golpeándose en los hombros para incitar más al otro, y todo el cochecito se meneaba. Y así siguieron hasta que alcanzaron un orgasmo frenético, animal.”¹³⁶

Es en medio de esta relación sexual que el sujeto se da cuenta “que no podía resistirse, que había llegado a la condición de marioneta.”¹³⁷

¹³³ Kohut, Kart, Op. Cit., Pág. 71

¹³⁴ Giardinelli, Mempo, Op. Cit., Pág. 141

¹³⁵ Ídem, Pág. 141

¹³⁶ Ídem, Pág. 142

¹³⁷ Ídem, Pág. 142

Siente que ha perdido todo el control de esa relación y aun más de su deseo.

Inmediatamente después nos encontramos con el clímax de la novela, y de la relación entre Ramiro y Araceli. Los dos se han quedado dormidos luego del coito. Al despertar Ramiro toma conciencia de la absoluta falta de control al que ha llegado. Su frenético deseo que tanto ha rechazado a través de su vida ha emergido dejando atrás muchas restricciones. Sin embargo lo que aquí sucede, es que su deseo erótico está separado de lo que él quiere constituir como su identidad (esta violenta negación de la sexualidad). La siguiente cita, muestra lo que hemos dicho. En el momento en que Ramiro intenta buscar sus cigarrillos, la muchacha despierta con renovados deseos eróticos, el sujeto se sorprende de su reacción: “Ramiro observó que su sexo volvía a responder. Estaba exhausto y no entendía que más podía desear. Se sintió vacío, pero sin embargo su sexo se erguía otra vez, respondiendo a esa muchacha ardorosa, hirviente.”¹³⁸

Sin embargo, el sujeto rechaza este deseo que se ha vuelto absolutamente fuera de control. La muchacha lo violenta y el carácter invasivo que ella posee llega a un punto cúlmine. En ese momento el sujeto repite su movimiento ante los impulsos eróticos es decir, destruye su objeto del deseo para si aplacar lo que siente: “Y apretó con toda su alma, mientras se decía que otra vez estaba loco, loco porque estaba atrapado, porque se había arruinado la vida, porque de todos modos era un asesino. Y apretó más porque la odiaba porque no podía dejar de poseerla cada vez que ella quería, y así lo sabía sería toda la vida, y porque tenía miedo pánico, y ya nada le importaba en ese momento. Y mientras pensaba y apretaba se largó a llorar.”¹³⁹

A la vez, este rechazo se convierte en un acto de crueldad que le otorga placer al sujeto:

“Pero Ramiro, que lloraba también convulsivamente, acezante y aterrado por su propia violencia, no dejó de apretar. Nunca sabría cuanto tiempo estuvo así, pero no dejó de oprimir ni por un instante, mucho después que Araceli se relajó

¹³⁸ Ídem, Pág. 144

¹³⁹ Ídem, Pág. 145

totalmente, con el cuello quebrado y caído hacia un costado, como un clavel que cuelga de un tallo partido.”¹⁴⁰

Justo cuando él pensaba que iba a liberarse de su deseo, se excita con la crueldad del asesinato¹⁴¹, en este sentido comprueba la contradicción del hombre que ya había pensado: “Los seres humanos pueden horrorizarse por un crimen pero a la vez se fascinan con él.”¹⁴²

Es en este momento que el sujeto se da cuenta que la violencia, este impulso natural, existe dentro de él como producto de una presión interna como algo intrínseco del hombre, como lo plantea Dorfman.

En Ramiro se ve claramente que hay una búsqueda del dolor, idea que desarrolla Marcuse, puesto que su satisfacción principal es el asesinato, aunque éste sea un acto doloroso para él, ya que rompe con todos los esquemas sociales que posee.

Destruyendo Ramiro su objeto del deseo, se encuentra con el sentido fundamental del erotismo, que es una comunicación con la muerte, pero estando frente a ella se niega a entrar.

Pero cuando el sujeto cree por fin haberse liberado, ella vuelve. Ella que tantas veces es comparada por el sujeto como un gato, simboliza la renovación de este deseo y vuelve a buscarlo.

Cuando está en un Hotel de Paraguay, recibe inesperadamente una visita. Contrario a lo que él piensa no es la policía ni los militares quienes vienen a buscarlo si no que es una niña. El tipo

¹⁴⁰ Ídem, Pág. 146

¹⁴¹ Nótese que todas las muertes que Ramiro provoca son por asfixia, que son análogas con el acto sexual mismo puesto que en ambos hay de un mayor a menor es decir, en el acto sexual, la excitación se produce en intensificación llegando a su punto máximo que es la experiencia del orgasmo; así también la asfixia, va intensificándose la pérdida del aire llegando a su punto máximo que aquí es la muerte. Creemos que ésta es la forma más simbólica, obtenida en esta la novela, donde se hace evidente la estrecha vinculación de erotismo y muerte presente en los hombres.

¹⁴² Ídem, Pág. 63

de la conserjería le dice por teléfono a Ramiro: “-Señor aquí lo busca una señorita...- ¿Cómo dice? – Que lo busca una señorita, señor, casi una niña.”¹⁴³ Araceli se presenta nuevamente como una invasión, volviéndose una condena.

Significa que el erotismo que late dentro de este sujeto no puede desaparecer mientras viva, porque en él, por más que niegue la naturaleza, siempre estará. Este acto de destrucción no puede acabar con sus impulsos, para eso tendría que dejar de existir, y pese a ser, como él mismo dice un “enamorado de la muerte”¹⁴⁴, nunca se decide a pasar a este estado. Se frena y lo rechaza, sin lograr una real conciencia. El sujeto tiene conciencia de la contradicción, sabe que el hombre ama y teme a la muerte, pero no es capaz de enfrentarse a ella, de obtener en su paso el conocimiento que dilucidará, aclarará sus temores, por eso está condenado, como él mismo se dice, a vivir en las tierras de nadie donde para amar es muy tarde y para morir es muy pronto.

Este rechazo de la sexualidad que se expresa en una destrucción del objeto de deseo, es consecuencia de este abismo entre hombres y mujeres. Esto mismo lo expresa Ramiro en una parte de la novela: “Sólo tenía sentido del pavor. ¿No le había pasado, antes, con muchas mujeres? Caray, con todas, si cada mujer que había conocido en su vida había significado un minuto de terror, de pánico insoluble. Quizás eso era el machismo, ese segundo de espanto que sentimos cuando enfrentamos a una mujer. El instante de terror que nos produce reconocer su sensatez, su aparente fragilidad (lo que nosotros queremos ver como fragilidad), su intrínseca posibilidad de anclaje en una estabilidad que los hombres no tenemos”.¹⁴⁵

Karl Kohut se refiere a esta idea del insalvable abismo entre hombres y mujeres de la siguiente manera: “No hay amor posible sea entre hombres y mujeres o entre hombres o entre mujeres, y es la sexualidad la fuerza corrosiva que destruye, desde el interior, todo amor...la sexualidad es una fuerza devastadora que destruye a los hombres.

¹⁴³ Ídem, Pág. 158

¹⁴⁴ Ídem, Pág. 157

¹⁴⁵ Ídem, Pág. 66

La divinización tanto como la demonización de la sexualidad son signos de una neurosis profunda. Los hombres temen y añoran al mismo tiempo la sexualidad de las mujeres. De ahí nace este vacío emocional, esta incapacidad de amar que los caracteriza.”¹⁴⁶

¹⁴⁶ Kohut, Karl, Op. Cit., Pág. 82

IV. Conclusiones

En este trabajo ha sido tratado el tema de la identidad del sujeto a través de la perspectiva del erotismo en la novela **Luna Caliente** (1983), de Mempo Giardinelli.

Hemos analizado a Ramiro Bernárdez, protagonista de la novela, considerándolo en primer lugar como un sujeto, pues está constituido de lenguaje y a través de éste se manifiesta.

En el desarrollo de este informe hemos aplicado las principales ideas del ensayo **El erotismo**, de George Bataille. En resumen lo que este autor plantea es un vínculo inseparable de la muerte con el erotismo, y a la vez con la violencia. El erotismo aparece como un espacio en que la vida se abre a la muerte por un momento.

Además complementamos las ideas de este texto con lo que dicen Marcuse y Dorfman.

Concluimos que la naturaleza del Chaco es la representación de la violencia que describe Bataille. Ella insta a los sujetos a un impulso que los obliga a reproducirse y a morir para así no interrumpir la prodigalidad de la vida.

La naturaleza toma una forma concreta en la luna y el calor. Estos dos elementos tienen a la vez el valor de simbolizar el irrefrenable deseo erótico del sujeto. Al mismo tiempo ésta no insta al sujeto desde afuera, sino que opera desde su interior

Por otra parte, en los seres humanos, madurar el erotismo significa comprender que las prohibiciones están impuestas desde el interior del ser humano, producto de un largo proceso de aprendizaje que se afirma más bien en el horror que en la racionalidad. En este sentido se debe entender la angustia que se genera en el hombre al transgredir una norma. Entonces el ser humano debe comprender que está desgarrado entre la animalidad y humanidad, entre la violencia y la razón.

Reconocer la animalidad es reconocer una importante porción de lo que es nuestra identidad, lo que dicho de otra manera viene a ser comprender lo que en primera instancia somos. Sin embargo, el ser humano tiene la posibilidad de constituir una identidad libre, siempre que sea capaz de controlar y expresar su animalidad.

En el erotismo el papel del otro es fundamental, solo a través de éste logra expresarlo y es capaz de entender su significado, en el otro, el sujeto observa la muerte y puede sentirla mientras dura la relación sexual.

La relación de todos los seres humanos con el erotismo es compleja, pues señala la disolución de lo que conocemos como vida (la discontinuidad), en el caso de Ramiro se vuelve aún más difícil.

Ramiro no es capaz de comprender el desgarramiento. A través de la historia narrada de su infancia establece una profunda coherencia con su historia de adulto. Su niñez se ve marcada al dar muerte a unos gatos, iluminando profundamente la configuración de su identidad, a tal punto que podemos decir que desde este hecho el sujeto se condena a repetir un mismo actuar en su historia. Este hecho queda claro cuando al final de la novela la muchacha, que es el objeto de su deseo, vuelve de la muerte tal como lo hizo luego de la violación.

El sujeto manifiesta un terror, mayor que el normal, al erotismo, debido probablemente a la manifestación invasiva de éste y de la muerte. Ambos aspectos llegan a su vida como un violento sufrimiento que le produce pánico. Consecuencia de esto es que Ramiro siempre destruya aquello que representa para el erotismo y la muerte.

Ante su objeto de deseo el sujeto actúa de manera destructiva, para así lograr calmar sus impulsos que ha considerado en su historia como enfermos y anormales.

Sin embargo, hay en él, como en todo ser humano, la profunda contradicción de anhelar la continuidad y al mismo tiempo resguardar todo lo posible la discontinuidad. Esta contradicción es siempre solucionada por un impulso destructivo. Pero éste tiene a la vez la función de sublimar el placer erótico. Destruyendo aquello que lo excita, el sujeto se excita. Esta es la forma desvirtuada del impulso natural por la cual el sujeto ha logrado expresar su deseo.

De esto último se puede concluir que el sujeto niega el papel del otro en la construcción de su identidad, más aún en el caso de la mujer, donde puede verse una evidente misoginia.

La mujer produce en el sujeto en primer término, miedo y repugnancia, pues despierta un deseo sexual que se tiene asimilado como un daño.

Simultáneamente negar el papel del otro, es negarse a dejar desarrollar su identidad, ya que se niega al cambio que el otro produce y la importante cualidad de la co-autoría del sí mismo. En este sentido, se condena a repetir una estructura, quedándose trunco y vacío.

Negar el erotismo es negarse a sí mismo. De esta manera Ramiro se aproxima más a la constitución del self encapsulado, pues quiere definirse, inconscientemente, desde la negación del otro y del cambio inevitable que conlleva en la formación de su identidad.

Sin embargo, creemos que el acto de regresar al Chaco tiene el significado de dejar fluir estos instintos. Hay una intención de reencontrarse con sí mismo. En este sentido vemos en el sujeto un grado de conciencia de sus actos, pero no es capaz de pasar el umbral de las prohibiciones, ya que no se atreve a dar un paso hacia la continuidad, en el erotismo y la muerte. Asunto éste que representa en gran medida su condena.

Su identidad queda en un limbo, donde se va vaciando sin posibilidad de volver al orden social.

En esta novela la sexualidad se convierte en una fuerza destructiva, que impide las relaciones auténticas entre los sujetos. Sin embargo, no es porque efectivamente sea así, sino porque la asimilación del erotismo ha sido desvirtuada y convertida en una expresión de la maldad. Consecuencia de esto, es el abismo entre el sujeto y su objeto del deseo, y éste es el irrefrenable deseo de continuidad.

Por último, queremos decir que la identidad que configura el sujeto es contradictoriamente la negación de su identidad. Se niega como el hombre sexuado que es, cortando los puentes de sí mismo al erotismo y con ello a los demás. Consecuencia de ello es un aislamiento en una vida vacía, donde no puede encontrar significado ni a la vida, ni a la muerte.

Creemos que la imagen de Ramiro como un niño cerrando la ventana de su casa al paso de los gatos, resume profundamente este terrible aislamiento.

Bibliografía

Bataille, Georges,(1997), *El erotismo*, Barcelona- España, Tusquet editores.

Benveniste, Emile, (1998), *Problemas de lingüística general*, México, Editorial. Siglo Veintiuno

Biedermann, Hans, (1993), *Diccionario de símbolos*, Barcelona- España, Editorial Paidós.

Chevalier, Jean- Gheerbrant, Alain, (1995), *Diccionario de símbolos*, Barcelona- España, Editorial Herder

Dorfman, Ariel, (1970), *Imaginación y violencia en América*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria

Fried Schnitman, Dora,comp, (1994), *Nuevos paradigmas: cultura y subjetividad*, Buenos Aires- Argentina, Editorial Paidós.

Giardinelli, Mempo,(1995), *Luna caliente*, España, Editorial Planeta Argentina.

Kohut, Karl, *Un universo cargado de violencia: presentación, aproximación y documentación de la obra de Mempo Giardinelli*, (1990), Frankfurt am Main, Vervuert Verlag.

Marcuse Herbert.,(1989), *Eros y civilización*, Barcelona- España, Editorial Ariel.